

# MAGALLANES

*Restauraciones Históricas  
y Vindicación de un Pueblo.*

---

# MAGALLANES

Estudio histórico-biográfico sobre el gran navegante,

*Primer premio* en el certamen histórico en conmemoración

del

IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes

por

**GABRIEL E. ALVAREZ,**

(Tácito).

## PRÓLOGO

del escritor español señor FELIPE APARICIO («El Bachiller Alcañices»)

Complementa la obra una

Reseña Cronológica de las fiestas magallánicas.

## Restauraciones Históricas y Vindicación de un Pueblo

por el mismo autor.



VALPARAÍSO  
IMPRESA DE LA ARMADA

1925.

923-9  
 473.m  
 1925

INSTITUTO DE LA PATAGONIA  
 - BIBLIOTECA CENTRAL -  
 Número: 3971. = 26-06-81



1978  
 INDICE.

	PÁGS.
ELOGIO DE UN LIBRO.....	3
EXPLICACIÓN PREVIA.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
BREVES DATOS HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS.—MAGALLANES Y SUS CONTEMPORÁNEOS.....	13
CAPÍTULO I.—Magallanes, su verdadero nombre, su nacimiento y familia.— Se alista para la India.—Su primer testamento.— Se le destina a la tropa armada a bordo de la escuadra de Almeyda.—Vuelve a Portugal.—Se em- barca y forma parte de la expedición Sequeira.—Inicia sus estudios náuti- cos.—Libra en Málaga a la expedición Sequeira de un complot de los mala- yos.—Naufraga en los bajos de Padua.—Marcha al reconocimiento de las Molucas.....	17
CAPÍTULO II.—Magallanes obtiene el título de <i>fidalgo escudeiro</i> .—Marcha a la campaña de África.— Su actuación contra los moros de Azamor.—Es heri- do en acción de guerra.—Se le nombra <i>cuadrillero mayor</i> .—Vuelve a Lis- boa.—Solicita aumento de pensión.—El botín de Azamor y los cargos injus- tos a Magallanes.—Regresa a Azamor y vuelve justificado a Lisboa.—In- siste en el aumento de pensión.—El rey de Portugal menosprecia los ser- vicios de Magallanes.—Trata de sus proyectos con Ruy Faleiro y lo aso- cia a ellos.—Renuncia su ciudadanía portuguesa y pasa a España.—Pre- senta su proyecto a la casa de la Contratación de Sevilla.—El factor Aranda.—Principales bases del proyecto de Magallanes.....	23
CAPÍTULO III.—Llegada de Faleiro a Sevilla.—Viaje de Magallanes, Faleiro y Aranda a Valladolid.—Gestiones del Obispo de Burgos.—Audiencia de Magallanes y Faleiro ante la Corte.—Presentan las propuestas de sus pro- yectos por escrito.—Informe favorable del Consejo de Indias.—Se firman las Capitulaciones de Valladolid.—Distinción a Magallanes y Faleiro.— Reclamaciones e intrigas de la Corte de Portugal.—Se intenta asesinar a Magallanes.—Viaje a Zaragoza.—La protección de Fonseca.—Magallanes y Faleiro regresan a Sevilla.—Grandes dificultades que se oponen a la empresa.—El incidente de las banderas.—El real reglamento para la na- vegación.—Nuevas gestiones del rey de Portugal para impedir la empresa.	29
CAPÍTULO IV.—Se da término a los aprestos.—Nombramiento de los Jefes y Capitanes de la escuadra expedicionaria.—Modificaciones de esas desig- naciones.—Forma definitiva en que quedan aquellos nombramientos.—Des- tinación y breve noticia sobre Faleiro.—Número de las tripulaciones y comentarios sobre la composición de ésta.—Salida de la escuadra de Sevi- lla.—Testamento de Magallanes.—Memorial de Magallanes al rey.—Par- tida de la escuadra desde San Lúcar de Barrameda.—Reglamentos sobre	

la navegación.—Rumbo a las Canarias.—Llegada a Tenerife.—Avistan la costa de Guinea.—Incidente que promueve Cartagena, su destitución y prisión.—Llegada de la escuadra a Río de Janeiro... 37

CAPÍTULO V.—Magallanes abandona la bahía de Santa Lucía.—Llegada y reconocimiento del Río Solís (de la Plata).—La expedición llega a San Julián.—Magallanes resuelve hacer de este puerto sus cuarteles de invierno.—Sublevación de la escuadra promovida por Gaspar de Quezada, Juan de Cartagena y Luis de Mendoza.—Magallanes con gran resolución, hábilmente secundado por Duarte Barbosa, logra vencer a los amotinados.—Terribles castigos que impone a éstos para escarmiento.—Naufragio de la Santiago.—Nuevos nombramientos en la escuadrilla.—Zarpa, ésta, de San Julián.—Se detiene en Santa Cruz.—Llegada a Cabo Virgenes.—Primer reconocimiento del Estrecho... 45

CAPÍTULO VI.—Recio temporal en la boca del Estrecho.—Mezquita y Serrano traen la primera grata nueva.—Entrada al Estrecho por toda la escuadra.—Magallanes convoca a sus capitanes y pilotos para oír su opinión sobre el viaje.—El piloto Esteban López opina no seguir la expedición.—Actitud de Magallanes.—Tierra del Fuego.—Se prosigue la navegación.—Magallanes envía a la *San Antonio* y *Concepción* a reconocer un nuevo canal.—Fuga o deserción de la *San Antonio*.—Demoras que esto origina.—El cabo Froward.—Circular de Magallanes pidiendo opinión por escrito a sus capitanes y pilotos.—La opinión contraria de Andrés de San Martín.—Un bote expedicionario trae la gran noticia de haber llegado al término del canal.—Breve descripción del Estrecho.—Descubrimiento definitivo del Estrecho y del nuevo mar... 55

CAPÍTULO VII.—Magallanes sale del Estrecho.—Nombre de éste.—Tiempo que la expedición demora en recorrerlo.—Descubrimiento del Pacífico.—Las islas *Desventuradas*.—Principian a escasear las provisiones.—El fantasma del hambre.—La terrible epidemia del escorbuto.—Llegan al archipiélago de las *Marianas*.—El primer oasis del océano.—Las islas de los *Ladrones*.—El archipiélago de San Lázaro.—La isla de *Masagua* y la hospitalidad del rey.—Llegada a la isla *Zebú* y acogida favorable del rey de ésta.—Castigo a los habitantes de la isla Mactan.—Combate del 27 de abril.—Valor temerario de Magallanes.—Su muerte... 65

ILUSTRACIÓN I.—Retrato histórico de Magallanes... 83

ILUSTRACIÓN II.—Calón y Magallanes... 93

ILUSTRACIÓN III.—Continuación y término de la expedición de Magallanes. 97

ILUSTRACIÓN IV.—La verdadera fecha del descubrimiento del Estrecho de Magallanes... 103

ILUSTRACIÓN V.—La nao *San Antonio*... 105

GRABADOS.

Retrato de Magallanes... 2

Monumento a Magallanes, erigido en Punta Arenas en el IV Centenario del descubrimiento del Estrecho... 60

Magallanes cruzando el Estrecho con sus naves... 63

Escudo de armas y facsímil de la firma de Magallanes... 84

Retrato de Juan Sebastián de Elcano... 101

La nao *Victoria*, copia de un dibujo de la época... 102

RESEÑA CRONOLÓGICA DE LAS FIESTAS DE MAGALLANES.

PÁGS.

DOS PALABRAS.....	109
I.—Celebración del IV Centenario del descubrimiento de Magallanes.—Invitación a S. M. el rey don Alfonso XIII para asistir a las fiestas en Chile.—La revancha castellana.—España ad portas.—Curiosa causa a que se atribuyó el desistimiento de don Alfonso para venir a América.—“Visión trágica” versus “Visión de grandeza”—La acción humanitaria de un gran rey.....	111
II.—Las ilustres Embajadas, Misiones Especiales y Delegaciones.—La brillante y numerosa Embajada de España.—S. A. R. el Infante.—La llegada del <i>España</i> a Arica.—En Iquique.—En Antofagasta y Pampas Salitreras.—Representaciones navales.—Recepción de Embajadas.—La recepción del Embajador de Portugal.—Arribo de la Embajada Española a Valparaíso.—Entusiasmo popular.—En la Intendencia.—Ligera semblanza del Príncipe.—Diversas manifestaciones.—Gran desfile en honor de España.—En la Escuela Naval.—En el Club Español.—Banquete en el Teatro Victoria.—El Excmo. Embajador de España don José Francos Rodríguez.—Un saludo de España.....	121
III.—Llegada del Infante y Embajada Española a Santiago.—Grandiosas manifestaciones.—Recepción del Infante y Embajada Española en la Moneda.—El almuerzo a las Embajadas y Delegaciones en el Santa Lucía.—Gran desfile en honor de España y Embajadas Extranjeras.—La velada en el Teatro Municipal.—Gran banquete en la Moneda.—Distinciones a algunos Delegados Extranjeros.—En el Congreso Nacional: Sesión solemne en homenaje a Magallanes.—En la Universidad de Chile.—La gran revista militar en el Parque Cousiño.—Una simpática nota popular.—Un mensaje a S. M. don Alfonso.—En el Palacio de Bellas Artes.—El Salón Anual.—La despedida.—Carácter de las fiestas magallánicas.—En el trayecto al Sur.—En Concepción, Valdivia, Osorno y Puerto Montt.—La travesía por los canales de Chiloé.—Temporal en pleno océano.....	133
IV.—Las fiestas en Punta Arenas.—Monumento a Magallanes.—Suceso literario-artístico.—La Exposición Ganadera e Industrial.—Algo sobre Punta Arenas.—Accidente al <i>España</i> .....	155

RESTAURACIONES HISTÓRICAS Y VINDICACIÓN  
DE UN PUEBLO.

FINALIDAD.....	165
EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ.....	169

INDEPENDENCIA DEL PERÚ Y LA EXPEDICIÓN LIBERTADORA.

I.—La idea de la Expedición.—Los primeros trabajos y la falta de recursos.—Se proyecta una alianza chilenoargentina para llevarla a cabo.—Recursos que ofrece el gobierno de las Provincias Unidas.—Formación de la Escuadra chilena.—Desahucio del gobierno del Plata para ayudar la Expedición.—Renuncia del general San Martín.—La Logía Lautaro.—San Martín retira su renuncia.—El Senado chileno acuerda el envío de la Expedición.—El protocolo de alianza “Irizarri-Tagle”.—La situación de Chile, según San Martín.—Este propone a Pueyrredón la repatriación del Ejército de los Andes.—La composición de éste.—Oposición de Guido al repaso.—Llegada de Cochrane a Valparaíso.—El Senado chileno, perdida toda esperanza de contribución por el gobierno del Plata, acuerda efectuar la Expedición exclusivamente por cuenta de Chile y sin el concurso de San Martín.—	
---	--

## Elogio de un libro.

---

El autor de este volumen ha sido tan bondadoso que ha llevado su benevolencia hacia mí al singular extremo de concederme autoridad literaria suficiente para prologar las páginas que han obtenido de un jurado, perito en asuntos históricos, la merecida calificación acreedora al premio de un concurso público al que han asistido decenas de oponentes.

Esta sola circunstancia me relevaría de la que el señor Alvarez, juzga necesidad recomendadora, pero como una excusa, aun siendo tan fundada como sería la que se apoyase en ese antecedente, talvez se atribuyera a un diplomático e insincero soslayamiento, acepto de buen grado la petición del solicitante, convencido de antemano de que mis opiniones granjearán muy limitados beneficios a quién, con toda desenvoltura y profundo conocimiento de los episodios magallánicos, los ha narrado de manera sencilla en este libro; y he ahí, desde luego, un mérito sobresaliente de la obra, porque la generalidad de los que escriben de sucesos dignos de la perpetuidad incurren en la vulgaridad de amazacotar sus narraciones con una profusión de minuciosidades que tienen un simple valor acreditativo de peripecias adyacentes al propósito perdurable y concluyen por empalagar, aburrir y fatigar al mortal desdichado, y aún ocioso, que se engolfa en la insípida lectura.

En la presente biografía de Magallanes y las efemérides a que su nombre inmortal va unido, se describe lo principal con toda limpieza, separando cuidadosamente lo insubstancial y detallista de lo que constituye verdaderamente el nervio del material rigurosamente memorable. Quiere decir esto, y de ello hay necesidad de dejar recuerdo, que es airoso y elegante desbrozar las que han de ser informaciones ligeras y adecuadas a un fin informativo de todo el inútil cargamento de pormenores que tienen único empleo en los tomos copiosos destinados a la erudición académica.

Claro es que no se omiten, ni sería aceptable que se hiciera el silencio a su alrededor, los relatos conducentes a la noción de autenticidad de los acontecimientos descollantes y de seguro interés; y se dice muy gentilmente al lector cuanto atañe a la persona del navegante esclarecido; sus familiares y personales sucesos, indispensablemente

necesarios para nutrir la universal curiosidad con elementos de juicios inducentes a la comprensión del protagonista como individuo ampliamente analizable; y ya llenada esa indispensable necesidad se va derechamente al objeto determinante del estudio histórico, la sucesiva acumulación de noticias de la atrevida expedición; y consecuencia episódica de ella, la lucha de pasiones que da animación al relato, descubriéndonos luminosamente la particularidad de los caracteres diametrales que intervienen en el acontecimiento.

Antes, es claro, se instruye, al que ha de leer, en la posición histórica de la nación que va a emprender con sus dineros la empresa incalculable y riesgosa; y se da muy gallarda cuenta del momento contemporáneo, desfilando los personajes que intervienen en los complicados preparativos, tales como ellos eran; con su candorosa ingenuidad, con sus infantilidades de buena fé; todos creyentes de lo que aseguraba aquel hombre forastero, que bien podría ser lo que ahora llamamos un petardista y en aquellos días se calificaba de embaucador.

Y es muy de notar cómo la honrada y austera credulidad castellana se decidía fácilmente en pró de quién atrevida y fastuosamente se acercaba a los reyes, a la nobleza, a los príncipes de la iglesia y a los validos de los soberanos proponiéndoles negocios que, semejantes hogaño, nos harían dudar del equilibrio mental de los que hasta nosotros, simples mortales del montón, llegasen con proposiciones de tal jaez, prontamente denominadas chifaduras o, en el mejor de los casos, patrañas burdas.

Sin esa inclinación de Castilla,—y quien dice Castilla dice España—, a favorecer todo proyecto transcendental, la geografía hubiese tardado en dilatar su imperio; y es seguro que la humanidad no hubiese alcanzado los progresos de que nos ufanamos, sin perjuicio de no decidimos a convertir en aventables cenizas, las montañas de ineptias impresas, que se escribieron con fines políticos, para vencer, a fuerza de calumniosas imputaciones, a una nación victoriosa en las ásperas batallas de la guerra, así como en las deslumbrantes luchas de la ciencia.

Dichosamente para España, acogedora generosa de Colón y Magallanes, y de cien otros extranjeros ilustres que de ella solicitaron favor y asistencia, se modifican ya las opiniones que se habían propalado; y las atribuciones embusteras se deshacen, como los témpanos a influjo de los rayos solares, al calor vigoroso de la investigación reposada y documental.

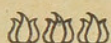
El señor Alvarez reivindica para España la gloria que le corresponde; y une su montaña de doctrina sana y veraz a la ya majestuosa cordillera de la reputación formidable y radiosa.

Ese aspecto del libro tiene un mérito que yo no podía pasar en silencio; como tampoco me es permitido callar que la modestia del narrador se eleva sobre su propio afán, y por mucho que intenta obscurecerse, se percibe su perfume, de modo igual que las violetas no pueden pasar desapercibidas en las umbrías.

Quien siga con deleite la narración será llevado por hilo invisible del interés hasta su conclusión; y cuando acaba la lectura lamenta que la fecundidad del que trazó las líneas instructivas y gratas no se excediese en el trabajo para solaz del espíritu.

He ahí lo que substancialmente hace digno del encarecimiento la monográfica disertación, toda ella inspirada en un elevado sentimiento de veracidad, que la distingue por su pulcritud y severa selección de antecedentes, lo que en libros de esta naturaleza es raro encontrar.

(El Bachiller Alcañices.)

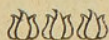


## Explicación previa.

---

Propicia es la ocasión que nos presenta la celebración del IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes para presentar, en este modesto estudio, nuestro tributo de admiración al gran navegante a quien debe aquél su nombre, la América el ser conocida y la humanidad lo mejor de su progreso; para prestar con este trabajo alguna utilidad a los jóvenes que estudian y ante quienes presentamos el ejemplo más elocuente que talvez registra la historia de lo que pueden las virtudes de la constancia, la entereza de ánimo, la fé y la energía puestas al servicio de una voluntad inquebrantable y de un cerebro en que brilló la antorcha de la idea encendida por el genio. Y, ya que de tan gran marino vamos a tratar, cabe decir que abordamos el temible galeón de este arduo tema, animados también por el entusiasmo de rendir pleito homenaje de respeto y admiración a la madre patria con ocasión de esta efemérides, en que regocijada se digna rememorar con nosotros, uno de esos acontecimientos históricos que son blazón justo de gloria y orgullo de la raza. Conseguido siquiera uno sólo de estos tres propósitos, estaríamos demasiado compensados: sería el mejor galardón de nuestro empeño.

Grande, en verdad, es el tema; pobre es la preparación, mísero el talento a que obedece nuestra tosca endeble pluma; pero es grande también nuestro entusiasmo y sana la intención para tratarlo: nos alienta seguir, aunque sea pesadamente a pie, el camino que ya otros muchísimos más preparados, han recorrido en el alado corcel de su talento. La sinceridad, sin embargo, suplirá en parte nuestra insuficiencia, y porque prometemos respetar, ante todo, la verdad histórica, benévolamente nos será en algo atenuada nuestra aridez literaria.



## Introducción.

Para la preparación de este estudio hemos consultado muchas obras, documentos e ilustraciones que traten sobre Magallanes y confrontando sus informaciones, datos y antecedentes, ora de simple información en historias generales, ora extensos, en estudios biográficos, hemos visto que hay entre aquellas muchas de grande esfuerzo y de valioso mérito; pero también hemos podido observar que hay entre los diversos historiadores y cronistas una disconformidad de fechas, una desorientadora anarquía de datos y, a veces, completa disparidad de opiniones. Sin embargo, hemos podido también consultar, aparte de los importantísimos trabajos que tiene a este respecto nuestro erudito bibliógrafo e historiador don Diego Barros Arana, (1) las mejores obras que tratan de la expedición de Magallanes, de renombrados historiadores españoles perfectamente documentados y dignos de toda fé y que hemos confrontado con la publicación del entusiasta cronista de la expedición, caballero Pigafetta, y con el importante "Diario de Navegación" que nos legara el contraamaestre de la nao "Trinidad," vuelto a España piloto de la "Victoria," Francisco Alvo, único testimonio oficial que se conserva aún de aquella epopeya náutica. (2) Por esto, pues, podemos decir que este trabajo tratará de ser, en lo posible, un trasunto fiel de la vida y obra de Magallanes y sobre las cuales acumularemos, en forma profusa, pero a la vez liviana, toda clase de datos y testimonios importantes; aventurando a veces ligeras observaciones, a nuestro entender juiciosas, para que de este proceso noticioso salga con todo su relieve la personalidad del ilustre navegante lusitano.

Y como no es posible hablar de Magallanes ni hacerle una biografía sin referirse en forma especial a sus viajes, que nos ofrecen los pormenores de su vida y de sus hechos, pero que, por relatar los cuales es

---

(1) "Vida y viajes de Magallanes," publicada en Santiago en 1864, y otros.

(2) El historiador don José Vargas y Ponce en su relación de las expediciones al estrecho, que acompaña al viaje de la fragata *Santa María de la Cabeza*, Madrid, 1788 parte II, pág. 187, dice:... "de modo que se carecería para siempre de los acontecimientos náuticos, a no haber tenido la mejor fortuna el diario de Francisco Alvo, contraamaestre de la *Almiranta*, que volvió piloto de la nave *Victoria*, que existe en el archivo general de Indias".

curioso que la mayoría de los historiadores y biógrafos hayan olvidado su persona; por esto, nosotros, al tratar de esos viajes lo haremos lo más someramente posible, para que estos no nos absorban enteramente como ha sucedido en todas las historias generales, en estudios y biografías, en que la persona del célebre marino se confunde, se subtrae y se esfuma entre el cúmulo de episodios en los que, si bien es verdad que él actúa, lo hace siempre en conjunto, en comparsa; y uno tiene que suponer o deducir de los hechos el carácter, proceder, virtudes y defectos que constituían la verdadera personalidad del héroe. En la vida que de éste nos presentan, vemos la escena sumamente vívida, movida, violenta y trágica: nos hacen ver en una sucesión de episodios y cuadros, a cual más impresionante, el conjunto aparatoso de la obra y el talento del autor en concebirla, en presentarla. Nosotros sin eliminar antecedentes, pretendemos suplir la omisión en que otros han incurrido llevados quizás por su entusiasmo en el desarrollo de la acción: queremos, o más bien dicho, pretendemos trazar con fuertes pinceladas, destacando oportunamente en la escena y con su mayor relieve la soberbia figura del actor, aún a despecho que en nuestro boceto la energía de las líneas supla al arte en la expresión.

Emprendemos esta tarea con verdadera espontaneidad; con aquella intención con que se hace una acción generosa y de justa reparación; por satisfacer nuestro entusiasmo de admiración a aquel gran marino: como una necesidad de presentarlo a la vez a la admiración de las gentes de ahora y ojalá fuera de las generaciones venideras, rodeado del nimbo de su clarividencia, de esa concepción adivinadora de lo desconocido, con toda la osadía de su valor, con toda la firmeza de su sin igual carácter, con la serena aureola de su genio. Quisiéramos retratarlo, en fin, con toda la expresión de su porte físico y moral: inquebrantable en las fatigas, indomable y sereno en el peligro, cristiano, noble y generoso.

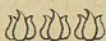
Nos es odiosa en extremo la injusticia, y más ingrata aún si se disfraza con el manto del talento. Si supiéramos, y sobre todo si pudiéramos escribir, más de algún hecho histórico, condenado impropriamente, quedaría tal vez justificado. Por eso, en este estudio nos hemos también propuesto una tarea que si fuese acogida con simpatía, sentiríamos no hacerlo en forma más brillante, por pluma más autorizada. Esa misión es levantar cargos injustos y apreciaciones ofensivas que histórica y biográficamente se han hecho a Magallanes por adversarios e impugnadores: aquellos por simple inquina; éstos por repetir lo que otros con mucho talento, pero con poca justicia, han proferido intencionadamente. Para rebatirlos, lo haremos con documentos y justificativos, y, a falta de éstos, con argumentos serios y con razones convincentes.

No se crea, por esto, que vamos solo a quemar incienso, que no necesita Magallanes, y estad ciertos de que no trataremos de ocultar ni sus errores ni faltas.

Antes de cerrar esta breve introducción vale dejar consignado un hecho que conceptuamos de suma importancia, y es que, según nuestros informes y de un estudio detenido que hemos hecho al respecto, el centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes debe celebrarse, a nuestro juicio, el día 27 de noviembre y no el 1.º de este mes como por un error histórico se ha fijado hasta aquí para su fausto aniversario. Magallanes entró al estrecho el día 24 de octubre; cruzó sus angosturas el 1.º de noviembre, pero el estrecho no vino a quedar reconocido y descubierto sino hasta el día 27 de noviembre en que, como se sabe, Magallanes desembocó o salió al Pacífico (3).

Y para que no se crea que entramos con mal pie y que vamos desencaminados por tal sendero, anticipamos que en esto marchamos en muy honrosa compañía: igual a la nuestra es también la opinión de una verdadera autoridad en la materia: el erudito investigador y eminente historiador don José Toribio Medina que ha revisado prolijamente los archivos de Indias y otros de España, para una obra histórica, en preparación, sobre Magallanes, confirma nuestro aserto que la fiesta debe celebrarse el 27 de noviembre y que Magallanes entró al estrecho del 23 al 24 de octubre (4).

El Autor.



(3) Ver ilustración IV, agregada al final.

(4) En carta de 26 de agosto último, con que benévolamente nos ha honrado el señor Medina, contestando una consulta sobre éste y otros puntos para un cuadro, nos ha confirmado gentilmente ésta y otras valiosas declaraciones.



## BREVES DATOS HISTORICOS-GEOGRÁFICOS

### Magallanes y sus contemporáneos.

La Geografía y la Historia han ido siempre unidas al través de los tiempos, llevando, puede decirse, de la mano a la Humanidad, aunque la segunda ha marchado a veces rezagada y a veces mal cubierta por el espeso manto de la Tradición o la Leyenda. Sin el avance y crecimiento de la primera, poco ha podido referirnos la segunda; y aún en tiempo de Homero, talvez por esa misma estrechez de límites, aquella ha tenido que apelar a la Mitología para inventarnos sucesos. Ha tenido que ir extendiéndose la superficie conocida de la tierra para que puedan producirse los acontecimientos de que nos habla la Historia. La Geografía nos demuestra cómo se han ido descubriendo nuevas tierras, nuevos mares para conocimiento de los hombres, para satisfacción de los problemas económicos y sociales de los pueblos, para el mayor progreso o comodidad de los habitantes del globo; aunque a veces también en perjuicio de una parte de los mismos, con conquistas, guerras e invasiones, según nos cuenta la Historia.

En nuestros días, aunque la Historia prefiere relatarnos los avances de la Ciencia y el triunfo del Progreso antes que la “Vida de los Príncipes” y los “Hechos Guerreros”, (1) a lo que fatalmente se concretaba antes, no podrá, por desgracia, prescindir de esto último mientras existan más de dos hombres sobre el globo, con perdón sea dicho de la benemérita Sociedad de las Naciones.

Se dirá que esto es una paradoja; pero la prueba de nuestro aserto es que, sin haberse descubierto más tierras desde agosto de 1914, hasta noviembre de 1918, en que habían en la civilizada Europa 26 Estados, hoy, sin embargo, gracias a los desgarramientos de la gran guerra, vemos que existen 43 nacionalidades. Han nacido, pues, de ese cataclismo bélico provocado por el estallido del volcán de las pasiones y ambiciones, del predominio y la vanidad del poder, del odio de clases, de razas y religiones, de la codicia y de las ideas revolucionarias y utópicas, 17 estados más, cuyo advenimiento no se debe al progreso de la ciencia geográfica,

---

(1) La Historia batalla llamaba a esta clase de narraciones históricas el brillante escritor francés Alejo Monteil.—1769-1850.

sino como siempre, a la división, al odio o a la perversión humana. Esos estados son: Austria, Checoslovaquia, Crimea, Dantzig, Estonia, Finlandia, Hungría, Letonia, Lituania, Sudeslavia, Georgia, Kuben, Táuredi, Terek, Letvia, Polonia y Ucrania. Y terminada la liquidación de aquella colosal catástrofe, no sabemos cuantos estados más van a nacer aún para formar parte del tan feliz cuanto armónico "concierto de las naciones"...

La civilización griega del tiempo de Homero y aún mucho después de esta época, salvo algunos sabios, creía que la tierra era un gran disco que comprendía únicamente los países bañados por el Egeo, el Mediterráneo y mares adyacentes, cuyo centro era Delfos y su límite las columnas de Hércules. (2) Hay que dar un gran salto en la Historia para llegar a los tiempos de Tolomeo, siglo II de nuestra era, en que se consigue algún progreso geográfico; y según los mapas de esos tiempos sólo una buena parte de Europa y la mayor parte de Asia y Africa quedan incorporados al conocimiento humano. Transcurren desde allí más de 1.300 años y aún no hay más mundo conocido que las reducidas partes de tierra y mares ya indicados. Y sólo el siglo XV en sus postrimerías y primera década del XVI vinieron a tener la gloria de que, mediante las felices iniciativas del Portugal y España, quedaran incorporados a las demás partes del mundo: todo el sur del África y del Asia, la ruta de las Indias, la situación y verdaderas proporciones de éstas, (3) las dos Américas, el Pacífico, la Oceanía y las regiones polares. Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Poó, Colón, Soto, Cabral, Pinzón, Orellana, Solís, Magallanes, Eleano y otros insignes marinos tuvieron la gloria de agrandar enormemente los horizontes del mundo, determinando la conformación de la tierra y de los distintos pueblos en que se ha desarrollado la Historia. (4) Los descubrimientos de esos intrépidos marinos han

---

(2) Hubo, sin embargo, algunos filósofos y matemáticos como Aristóteles y los pitagóricos que, adelantándose muchos siglos a las sabias teorías y grandiosos trabajos de Copérnico y Galileo, explicaron el movimiento de los astros y el giro de la tierra en torno de sí misma; que el límite que señalaban las columnas de Hércules no era sino pura leyenda y por sus sabias deducciones creían que habían otras tierras y otros mares, desconocidos sólo por falta de medios para descubrirlos.

—Aristóteles en su tratado "Del cielo," dice: "Los pitagóricos sostienen que la tierra, que no es más que uno de los astros, produce, girando sobre sí misma, la noche y el día"...

(3) Plinio cuenta en el cap. VI-XXI de su Historia Natural, que los compañeros de Alejandro el Grande "habían escrito que la India era la "tercera parte" de toda la tierra".

—Refiriéndose a este falso concepto de los sabios y filósofos sobre la pequeñez de nuestro planeta y las excesivas proporciones que daban al Asia al propio tiempo que al descubrimiento de América, dice el ilustre publicista francés D'Anville: "El más grande de los errores de los geógrafos antiguos ha producido en los tiempos modernos el más grande de los descubrimientos geográficos."

(4) Es lástima que no podamos disponer del croquis del original entregado al Jurado del concurso que premió esta obra, y en que se demuestra el proceso de la Geografía en los distintos ciclos indicados: época griega, de Tolomeo y siglo XVI.

proporcionado los mayores beneficios de que disfruta el mundo; y a los esfuerzos de España, en esta parte del globo, se deben principalmente tan grandiosos descubrimientos: a España que no escatimó sacrificios en hombres ni en dinero para llevarlos a cabo, para grandeza de ella y de la humanidad.

Entre los cosmógrafos, navegantes y hombres de ciencia del siglo XVI, después de la muerte de Colón, se empezó a caer en cuenta de que las islas y países descubiertos por éste y sus sucesores, debían formar parte de un solo continente, sin relación alguna con el Asia o con las Indias. Sin embargo, en sus cálculos, basados en simples suposiciones, creían que dicho continente debía ser formado por una conglomeración de grandes islas al Oriente del Asia y paralelo a ésta, según puede verse por el mejor trabajo de aquella época, el mapa-mundi confeccionado en 1515 por el profesor Juan Schöener, de Nuremberg, y en el cual éste supone tres estrechos que franquean el paso a las famosas islas de las Especerías que constituían el bellocino de oro de aquellos tiempos. (5) Esos pasos buscados inútilmente por esa pléyade de audaces navegantes, y que aquel cosmógrafo indicaba como probables: uno en el golfo de Darién, otro aproximado a la Florida y el tercero en la extremidad Sur de lo que llamaba Terra nova, (Sudamérica).

Parece que Schöener al indicar con tanta precisión sus cálculos con referencia a este último punto, tuvo muy en cuenta la circunstancia de que—según informes de las distintas expediciones de Cabral, Américo Vespucio y Gonzalo Cohelo a las costas del Brasil, conocidas entonces como isla de Santa Cruz—la parte suroeste de ésta se esquivaba y recogía pronunciadamente, hacia el extremo Sur. Así, a esta suposición, cuya creencia se había generalizado ya, se debió la expedición de los navegantes Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón, que, bajo los auspicios de la corona de España, en 1508, se propuso buscar un nuevo paso a las Indias especialmente hacia las codiciadas islas de las Especerías y que tuvo que regresar sin resultado alguno, después de haber llegado hasta los 40° de latitud Sur, en las costas de Santa Cruz (Brasil), parte de las cuales habían sido descubiertas por Cabral, en abril de 1500, como dominios de Portugal. Solís no se dejó abatir por el fracaso, y después de muchas eventualidades lograba, bajo la protección del Gobierno español, realizar en 1515 su segunda expedición (6) para la misma

---

(5) Se sabía que las islas de las Especerías o sean las Molucas, descubiertas por el notable marino portugués Francisco Serrao o Serrano, contenían tesoros de todas clases y productos de los más variados y valiosos, pero el viaje se hacía sumamente difícil, largo y peligroso.

(6) La segunda expedición de Solís zarpó con tres barcos del puerto de Lepe, Huelva, el 8 de octubre de 1515, a pesar de estar acordada por el Gobierno español desde 1509, a causa de la oposición del Portugal quien, tales expediciones, las consideraba como una invasión a sus dominios.

empresa, alcanzando a llegar, después de reconocer la preciosa bahía de Río de Janeiro, hasta descubrir el hoy Río de la Plata, que quedó conocido entonces con el nombre de su descubridor y donde el desventurado marino halló la muerte en un combate con los indígenas.

La magna empresa del Paso del Sur estaba reservada a otro gran navegante, más afortunado a este fin, pero como aquel igualmente sin ventura ya al llegar al límite de sus infinitas ambiciones.

Después de la infortunada expedición Solís entró el desaliente para acometer una empresa tan llena de peligros y penalidades; abandonándose la aventura varios años, más no la idea del dichoso "paso" que venía a confirmarlo más aún el descubrimiento del mar del Sur hecho por Vasco Núñez de Balboa en 1513 y las noticias que éste obtuvo de los indígenas de que el territorio se extendía inmensamente al Sur.

Y ya que vamos a entrar a hablar de Magallanes, es necesario hacer constar previamente los prejuicios de su época, y, como decíamos antes, los errores geográficos en que tuvieron que incurrir los cosmógrafos de aquel tiempo por el desconocimiento que tenían de la composición del globo. Nosotros, contrariamente a lo que afirman Cronau (7) y otros, creemos que no podía participar Magallanes de esos errores desde que su más ferviente teoría era dar con las Molucas por una ruta opuesta a la de los portugueses, navegando al occidente a través del anhelado Paso del Sur, o sea dando media vuelta al globo, pues el conocía personal y perfectamente las Indias verdaderas y la situación de las Molucas por Oriente, (la otra mitad del globo), desde que si no había estado en aquellas islas, había llegado muy cerca de las mismas.

La rivalidad de España y Portugal en el descubrimiento y posesión de las nuevas tierras del globo, tuvo una solución bastante original y memorable. Sabido es que, después de los viajes de Colón y de los numerosos descubrimientos hechos a fines del siglo XV y principios del XVI, el papa Alejandro VI por medio de una bula expedida en 1494, (8) arbitrando entre España y Portugal, había dividido los países aún no descubiertos, por medio de una curiosa e imaginaria línea de delimita-

(7) Rodolfo Cronau.—"América".—Historia de su descubrimiento.

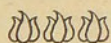
(8) En la "Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile," del paciente investigador y erudito bibliógrafo e historiador don José Toribio Medina, tomo II, p. 2, se encuentra publicado el "Testimonio del interrogatorio, información y diligencias que se otorgaron en Badajoz por los apoderados de los reyes de España y Portugal sobre la posesión del Moluco." El artículo 3.º de ese interrogatorio que confirma la fecha que consignamos y las demás características de la famosa bula pontificia, dice: "3.º Item si saben que entre los reyes católicos y el Sr. Rey don Juan de Portugal el año que pasó de 1494 hicieron asiento y capitulación, por la cual en efecto asentaron y capitularon que se hiciese una línea o raya del polo ártico al polo antártico a 370 leguas de la isla de Cabo Verde, y que todas las tierras e islas de dicha línea que estuviesen de la dicha línea hacia el levante, fuesen del Rey de Portugal y todo lo otro hacia el Poniente fuese del Rey de Castilla y de sus sucesores, como más largamente se contiene en dicha capitulación."

ción corrida de polo a polo y que pasaba a 100 leguas de las islas Azores y 370 leguas de la isla de Cabo Verde; adjudicando a los portugueses los países que quedaban "sin descubrir" en la mitad oriental del globo, y a España todos los que quedasen en la parte Poniente de aquella línea. Por un convenio posterior, firmado en Tordecillas, se fijó aquel límite a 260 leguas más al Occidente.

Es curioso consignar que esa famosa bula ostentaba la siguiente frase en su texto: "De nostra mera liberalitate et ex certa scientia ac de Apostolicae Potestati plenitude"... (De nuestra espontánea liberalidad, nuestra ciencia cierta y por la plenitud de nuestra Potestad Apostólica...) Sin embargo, el papa, a despecho de la "ciencia cierta" que se manifiesta en esa bula, estaba en la creencia de que las tierras que Colón había descubierto quedaban en la extremidad occidental del Asia. Y, como decimos más arriba, esta creencia fué generalizada por mucho tiempo entre los navegantes y cosmógrafos. Colón mismo murió en la convicción de que los países descubiertos por él pertenecían a Catay o Zipangu, (China o Japón).

Pero si al principio se creyó que aquella partición de continentes favorecía considerablemente a España, después que Vasco de Gama en 1498 llegaba, tras de dar vuelta al Africa, a las costas de la India verdadera y abría al comercio portugués un mercado inmensamente más rico que el encontrado por los españoles en Occidente, éstos vinieron a caer muy tarde en cuenta de que se encontraban en desventaja y aún en perjuicio con la partición papal. Por eso, para resarcirse de esos perjuicios redoblaron sus esfuerzos con nuevas expediciones para llegar también a los mares de las Indias a participar del comercio que enriquecía a los portugueses y a cuyo comercio, según la partición papal, creían tener tanto derecho como estos.

Todos estos antecedentes que pudieran creerse sean simples digresiones, son, sin embargo, en nuestro concepto, sumamente necesarios al fin que nos proponemos, pues que al tenérseles presente y contemplar las situaciones, realzan enormemente los hechos y nos hacen ver en sus justas proporciones la importancia transcendental de la hazaña gloriosamente realizada por el gran Magallanes.





# MAGALLANES

## Estudio histórico-biográfico del gran navegante lusitano.

### CAPÍTULO I

Magallanes, su verdadero nombre, su nacimiento y familia.—Se alista para la India.—Su primer testamento.—Se le destina a la tropa armada a bordo de la escuadra de Almeida.—Vuelve a Portugal.—Se embarca y forma parte de la expedición Sequeira.—Inicia sus estudios náuticos.—Libra en Malaca a la expedición Sequeira de un complot de los malayos.—Naufraga en los bajos de Padua.—Marcha al reconocimiento de las Molucas.

Nació don Fernando (1) de Magallanes, según lo comprueba el prolijo investigador M. Ferdinand Denis, con documentos irrecusables, en la villa de Sabrosa, comarca de Villarral, provincia de Tras os Montes, Portugal, (2) y nó en Oporto como afirman algunos historiadores (como Arjensola en "Los Anales de Aragón" e "Historia de las Molucas" y San Román en su "Historia General de la India". De noble estirpe, sus progenitores eran dueños del mayorazgo conocido con el nombre de "Espíritu Sancto" y figuraba en la alcurnia de "Cota y armas" (3) de la

---

(1) Ya principiamos a anotar la disconformidad que existe entre los autores y a que nos hemos referido anteriormente. El nombre de Magallanes creemos, como algunos historiadores, que es verdaderamente "Fernando" y nó Hernando, como aparece en muchas obras, incluso en la de don Diego Barros Arana. Todas las obras antiguas, los mapas y los retratos de Magallanes, también antiguos, traen el nombre de Fernando. Ello parece comprobarlo asimismo la propia firma de Magallanes, cuyo facsímil estampamos en una de estas páginas. Tal es también la muy autorizada opinión de nuestro erudito y sabio publicista don José Toribio Medina, que en su citada benevolente carta de 26 de agosto de 1920 nos dice: "El nombre es Fernando, como se comprueba con la firma del mismo Magallanes".

Luego, también, el apellido que es Magalhaes y casi la mayoría de los autores, salvo Barros y Vargas Ponce y Espasa y Koebel en sus enciclopedias, le agregan una "n" demás, "Magalhaens", contrariando su verdadera genealogía portuguesa.

(2) Denis, el hábil y erudito historiador de Portugal y Brasil, encontró en los archivos de Lisboa, el testamento que otorgara Magallanes tres meses antes de embarcarse para la India y que está fechado el 19 de diciembre de 1504, en el barrio de Belén; y en cuyo testamento se determina el ya dicho punto de su nacimiento.

(3) Había entonces cinco clases de nobleza en Portugal: "cota y armas" pertenecía a la 4.ª.

nobleza lusitana. Su padre, hidalgo, por tanto, y gentil hombre de palacio, se llamaba Pedro de Magallanes, según lo comprueba el sabio investigador don Juan Bautista Muñoz en su "Historia del Nuevo Mundo", quien encontró en los archivos de la Torre do Tombo, de Lisboa, en los libros de moradías, un recibo firmado por "Fernando" de Magallanes en pago de su pensión o salario como "mozo fidalgo" de palacio. La madre de Magallanes, según un Nobiliario (4) encontrado en la Biblioteca de Oporto, se llamaba Margarita Núñez. Tenemos determinado, pues, el lugar del nacimiento de Magallanes, más por falta de documentos que lo acrediten, no hay seguridad alguna de la fecha en que aquel acaeció. Unos, como Denis, (5) dicen que nació en 1470, pero luego agrega que al salir Magallanes por primera vez de Portugal para las Indias tenía 20 años, y como esto fué en 1505, debió haber nacido entonces en 1485; otros, como Barros Arana, que por los años 1480, estando en esto más o menos conforme con el cronista de la expedición caballero Pigafetta, quien dice que "a la fecha de su muerte, Magallanes no podía tener más de 40 años". El eminente y sagaz investigador don José Toribio Medina que, como Barros Arana ha hecho un estudio prolijo en los archivos de España, de los documentos que a Magallanes se refieren, dice: "según mis informes debió nacer Magallanes en 1473". (6).

Con respecto a la primera edad de Magallanes las únicas noticias que se tienen, es que pasó su niñez al servicio de la reina doña Leonor, a quien sirvió en calidad de paje, y luego del rey don Manuel de Portugal (7) y que fué educado, por tanto, por los maestros de palacio; que parece haberse mostrado desde muy joven inquieto por la novedad, con espíritu ambicioso de expandirse, de inquirir, de conocer las cosas por sí mismo.

El Africa era entonces una verdadera escuela para la juventud de la nobleza lusitana que quería dedicarse a la carrera de las armas; la India era el país misterioso y atrayente, de fabulosa riqueza, que con las expediciones de Vasco de Gama y de Cabral había quedado abierto a la expansión y actividad del comercio portugués, exclusivamente, desde 1498. Y es de suponer que la lectura de los viajes y relaciones que se hacían en la corte, de las diversas expediciones que los insignes marinos portugueses hacían entonces a las Indias, influyeran poderosamente en el espíritu animoso de Magallanes: de ahí que le pareciera enervadora y despreciable la tranquila vida palaciega. De ahí también que ansioso de aventuras y de proporcionarse una situación más conforme con su temperamento, ofreciera sus servicios al rey para ir de militar al Africa, a la conquista de mayores posesiones para su patria.

(4) Según ese mismo "Nobiliario" el origen del nombre de Magallanes (o Magalhaes, en portugués) proviene del bisabuelo de Fernando o Hernando, que se llamaba Alfonso de Magalhaes, señor de Porte de Barca y de la Torre de Magalhaes.

(5) Denis.—*Nouvelle biographie generale*.—tomo 32 columna 67.—

(6) Carta citada, al autor, de 26 de agosto del presente año.

(7) Joao de Barros.—Dec. I, lib. VI, pág. 433.

Es de advertir que esta resolución la tomó Magallanes al tener conocimiento que el Portugal equipaba una gran flota expedicionaria con destino al Africa occidental para asegurar allí el dominio de sus posesiones, combatir la resistencia que entonces oponían los naturales sometidos antes, y reyezuelos tributarios que se habían sublevado; y a conquistar pacíficamente o por las armas, otras posesiones en el Asia, continuando en mayor escala la explotación del comercio más valioso en esos tiempos, la especería.

Regocijado Magallanes de haber conseguido un puesto en las filas del ejército lusitano para ir a la conquista de tierras desconocidas, de hacer un viaje de estudio por demás interesante y obtener talvez un nombre y posesión; pero pensando en los peligros y penalidades sin cuento que ofrecían esas expediciones y en que la aventura bien podía costarle la vida, y demostrando ya su serena previsión ante su juvenil entusiasmo, resolvió dejar dispuesto de sus bienes; y, al efecto, otorgó su testamento ante competente escribano en Lisboa, barrio de Belén, el 19 de diciembre de 1504. (8)

La escuadra, que se componía de 22 naves entre galeones y carabelas y que iba al mando de don Francisco de Almeyda, (9) nombrado virrey de la India, zarpó de Portugal el 25 de marzo de 1505, llevando a su bordo al novel miliciano Magallanes.

A pesar de que los historiadores poco o nada hablan de Magallanes en esta parte de la historia de la India, sin embargo, se sabe que fué destinado por un buen tiempo a las fuerzas de a bordo, o sea a las tropas de desembarco. Esto fué de capital importancia para Magallanes, pues, hombre de estudio, en tal destinación encontró una valiosa aliada para iniciarse en los secretos de la náutica, los estudios de la geografía física, la cosmografía y la práctica de la navegación, que vinieron luego a torcer, o más bien dicho, a orientar el verdadero rumbo de su vida y su destino. Sólo con motivo de la expedición de Nuño Vas Pereira que en 1506 envió Almeyda para sojuzgar y castigar a los sublevados tributarios y reyezuelos aliados de Portugal, vemos aparecer a Magallanes en fugaz escena y gracias a la ligera cita que de él hace el historiógrafo don "Manuel Faría y Souza" en su "Asia Portuguesa", cuando al referirse a esa expedición dice que iba "con algunas personas señaladas un tal

(8) Juan Bautista Muñoz.—"Historia del Nuevo Mundo".—En ese testamento dejaba como heredera de sus bienes a su hermana Teresa, casada con un hidalgo llamado Juan da Silva Tellez. Es de suponer, por esto, que los padres de Magallanes hubieran muerto ya, y que no tuviere otros ascendientes ni descendientes legítimos.

(9) Don Francisco de Almeyda fué el primer virrey de la India. Con la ayuda de su hijo don Lorenzo, consiguió la conquista de ese país. Viendo acrecentarse el poder de don Alfonso de Albuquerque, el famoso Almirante portugués, lo hizo tomar y lo mantuvo preso por algún tiempo en Cananor; y por último, supeditado por éste, (que con el apoyo real fué nombrado virrey en su lugar en 1509), murió al fin miserablemente en el Cabo de Buena Esperanza.

Fernando (10) Magalhaes, aquel nombrado de la fama por ilustre descubridor”. Hablando de esta misma época, de Almeyda y de Albuquerque, Vargas Ponce dice: “Uno de los que se distinguieron bajo sus órdenes fué Fernando de Magallanes, apellido ya acostumbrado a darse a estimar y aún a obtener mandos de buques y escuadras portuguesas”. (11) Y al afirmar esto último se apoya en el testimonio del historiador portugués don Juan de Barros (Dec. I, lib. 9, cap. VI, pág. 363 y 365).

Vuelto Magallanes a Portugal y viendo una feliz ocasión para seguir sus estudios náuticos y su carrera militar, se alistó nuevamente en la expedición del gobernador “Diego López de Sequeira”, que iba a proseguir los descubrimientos y conquistas del Asia; expedición ésta, de 4 naves, que zarpó de Lisboa el 5 de abril de 1508. Militando a bordo de esta escuadrilla conoció Magallanes las costas de Madagascar y luego las de Ceilán; pero habiendo tenido que soportar terribles tempestades la escuadrilla, tuvo que entrar de arribada forzosa al puerto de Cochín, capital entonces de la India occidental portuguesa. Y como el virrey Almeyda les hubiere proporcionado toda clases de recursos, (12) zarpó nuevamente la escuadrilla de Sequeira a continuar su expedición, reconociendo esta vez la isla de Sumatra, inexplorada hasta entonces; y después de otras excursiones, queriendo entrar en trato con los malayos, visitaron y desembarcaron en Malaca que era la ciudad más floreciente de esas costas.

Magallanes, mientras tanto, en estas exploraciones parece que, fuera del servicio, no se daba reposo en tomar apuntes y valiosas observaciones de los distintos países que visitaba; tomando a la vez importantes anotaciones de la navegación de esos mares, la situación de esos países, su clima y producciones: informaciones preciosas para formar después un verdadero estudio de aquellas regiones.

Los malayos, temerosos, desconfiados y viendo un enemigo en cada portugués, simulaban recibir a estos amistosamente; y, mientras un buen número de ellos iba a bordo con armas escondidas y los lusitanos bajaban confiadamente a tierra, fraguaron un plan de exterminio de sus visitantes a una hora prefijada. Magallanes estaba a bordo del buque de Sequeira, y, profundo observador de las costumbres y modalidades de los indígenas,—que había conocido y estudiado en sus viajes,—por ciertos indicios que su sagacidad descubrió en los que a bordo estaban, cayó inmediatamente en cuenta de lo que se tramaba, y, acto continuo, dió la alarma directamente a Sequeira. ¡Un momento de vacilación, y

(10) Faría y Sousa, como otros historiadores, llama a Magallanes *Fernando* y no *Hernando*.

(11) Vargas Ponce.—“*Viajes al Magallanes*” que acompaña al *Viaje de la fragata Santa María de la Cabeza*. Parte II, fs. 178.

(12) Aumentó la escuadrilla con un buque más y proporcionó 60 hombres de tripulación.

todos habrían perecido!.. El movimiento estalló; pero por aquel aviso tan providencial, tan oportuno, fué inmediatamente sofocado a bordo; y gracias todavía a los oportunos auxilios de Magallanes que, con toda serenidad, en medio del desconcierto general dirigió la maniobra de alistar los botes, salváronse la mayor parte de los que estaban en tierra. Entre los últimos, según cuenta el autorizado historiador Joao de Barros en sus "Décadas del Asia", de los que debían su vida a la entereza y valor de aquel hombre tan sereno en el peligro, se contaba Francisco Serrao. (13) aquel descollante marino portugués, primer explorador de las Molucas y quien contrajo con Magallanes, por aquel acto, una profunda amistad que duró lo que sus vidas, amistad que, sobre todo para el último, fué de un valor inapreciable.

Terminó allí la expedición Sequeira; y éste, desengañado y falto de recursos, no pudiendo establecerse en la Malaca que quería conquistar, mandó quemar dos de sus naves por falta de equipo y tripulaciones, regresó en la mejor a Portugal y las dos restantes mandólas a Cochín; pero sorprendidas por un temporal naufragaron en las islas de Las Quedivas, salvándose las tripulaciones en los inclementes arrecifes de Padua. Magallanes, que era uno de los náufragos, viendo que por momentos se hacía más peligrosa la brega entre los oficiales y marineros por salvarse en los botes, renuncia noblemente al derecho que su rango de oficial le dá de ocupar lugar en éstos, logra imponerse en tan difícil situación, domina a la indomable bestia que se llama "instinto de conservación" y arrancando a los oficiales la promesa de inmediatos auxilios, con toda la autoridad que le dá su hidalga acción, les dice: "Embarquen todos los hidalgos y capitanes que yo me quedo con los marineros". (14) Gracias, pues, a la actitud estoica y al magnánimo corazón de Magallanes para con los pobres náufragos y al sometimiento de estos a su decisión y prudencia, recibían prontamente los auxilios ofrecidos y luego llegaban todos sanos y salvos a Cananor. Magallanes y sus infortunados compañeros que se encontraban en esta ciudad (en 1509) cuando pasó la escuadra del nuevo virrey de la India, Alfonso de Albuquerque (el

(13) Muchos llaman Serrano a este hábil marino; pero creemos también, como muchos autores, que debe ser Serrao por la genealogía misma del nombre portugués.

(14) Joao de Barros,—de quien es esta cita—a pesar de su ojeriza a Magallanes, reconoce el valor y entereza de éste y principia así la narración de este suceso en sus *Décadas del Asia*: "Un navío a cuyo bordo servía el joven oficial, (Magallanes) pasaba del puerto de Cochín a Portugal en conversa con otro buque"....

—Vargas Ponce en sus "Viajes al Magallanes".—Parte II, pág. 178, dice... "y una de las acciones que le empezaron a grangear su crédito y honra fué el acierto con que contuvo por muchos días y hasta que la socorrieron, a la tripulación de una nave que yendo de Cochí a Portugal naufragó en los bajos de Padua."

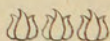
—Navarrete, refiriéndose a este mismo hecho dice: "y ya entonces demostró (Magallanes) su entereza de carácter y la claridad de su entendimiento, cualidades que unidas a su extraordinario valor habrían debido elevarle a uno de los empleos superiores."

grande) que se dirigía a Ormuz para realizar después sus proyectadas conquistas en Persia y en Egipto, se embarcaron en esa poderosa escuadra. Así Magallanes se encontró en toda la campaña que hizo Alburquerque para consolidar el poder de Portugal en las costas de Malabar; en los difíciles sitios de Goa en 1510 y en la toma que ese mismo año ejecutaron las fuerzas de Alburquerque de esta importante ciudad, que pasó a ser después la capital de las posesiones portuguesas y residencia del virrey.

Algunos historiadores y cronistas han consignado el hecho inverosímil de que Magallanes, por disentir del parecer de Alburquerque con respecto al plan de ataque de Goa, se atrajo el disgusto de éste y la ojeriza del propio rey don Manuel (el afortunado). (15) Pero, al decir verdad, no hemos encontrado ninguna confirmación, nada autorizado, que confirme aquella especie. Y es de advertir que Magallanes, sin amenguar sus méritos, era entonces una figura muy secundaria para atreverse, en el supuesto de haber sido consultado, a discutir y a contrariar los planes del omnipotente Alburquerque. Por mucho menos que esto, el insigne Camoens, al haberse permitido criticar esa campaña, llamándola "Disparates na India", fué enviado preso a las Molucas.

Alburquerque, infatigable en sus expediciones, despachó una, compuesta de tres naves, para el reconocimiento de las Molucas y al mando de los capitanes Antonio de Abreu, (algunos lo llaman Dobreo) y Francisco Serrao; (16) y según lo asegura Arjensola, en su "Historia de las Molucas", Magallanes hizo esta expedición (17) y regresó a Malaca con Abreu después de un viaje feliz y productivo en especería.


Después de esto, poco se sabe de la destinación de Magallanes; lo cierto es que en 1512 se encontraba en Lisboa de regreso de tan accidentadas expediciones y que en recompensa de sus servicios obtuvo el título de "mozo fidalgo" o sea gentil hombre de palacio, con una pensión de mil reis y una "moradía" de cebada.



(15) Con esto tratan talvez de justificar el desdén del monarca por desatender y desairar después a Magallanes en sus reiteradas reclamaciones. Pero es de advertir que aquello de Goa acaeció en 1510 y Magallanes obtuvo ascensos y prebendas, aunque modestos, hasta 3 años después, lo que viene a destruir aquel aserto.

(16) Este a quien algunos llaman Serrano y que es el gran amigo de Magallanes, naufragó en las Lucopinas, y a salvo con toda su tripulación, logró llegar a Ternate o Terrenate, una de las Molucas, donde estableció el dominio portugués; y desde allí enviaba las cartas que tanta importancia, por sus informaciones, tuvieron para Magallanes.

(17) Vargas Ponce.—En sus "Viajes al Magallanes," parte II, pág. 179, dice: "Fué también uno de los tres destinados al descubrimiento de las Molucas que verificó su compañero Serrano; pero estos y otros hechos no fueron recomendados por Alfonso de Alburquerque."



## CAPÍTULO II

Magallanes obtiene el título de *fidalgo escudeiro*.—Marcha a la campaña de África.—Su actuación contra los moros en Azamor.—Es herido en acción de guerra.—Se le nombra *cuadrillero mayor*.—Vuelve a Lisboa.—Solicita aumento de pensión.—El botín de Azamor y los cargos injustos a Magallanes.—Regresa a Azamor y vuelve justificado a Lisboa.—Insiste en el aumento de pensión.—El Rey de Portugal menosprecia los servicios de Magallanes.—Trata de sus proyectos con Ruy Faleiro y lo asocia a ellos.—Renuncia su ciudadanía portuguesa y pasa a España.—Presenta su proyecto a la Casa de Contratación de Sevilla.—El Factor Aranda.—Principales bases del proyecto de Magallanes.

A principios de 1513 Magallanes fué elevado al rango de “fidalgo escudeiro” con un sueldo de 1850 reis; pero sea que no se aviniere con la molicié cortesana o que tuviere nostalgia de la vida accidentada o por proseguir sus estudios náuticos, la verdad es que solicitó y obtuvo permiso para ir a pelear al Africa. Llegado allí, según parece en la escuadra de don Jaime de Braganza, (1) se puso bajo las órdenes del Capitán Joao Soarez y peleó bravamente contra los moros, entrando con las victoriosas tropas portuguesas en la toma de la importante plaza de Azamor en 1514. Sitiada a su vez esta plaza por los berberiscos, ese mismo año, Magallanes hizo proezas de valor, distinguiéndose especialmente por las felices salidas que hacía contra los moros. En una de estas peligrosas salidas recibió en la lucha, una lanzada en una pierna que le dejó cojo para siempre. Habiendo obtenido por su bravura los despachos de “cuadrillero mayor” y habiendo tentado una nueva salida logró conducir a la plaza un botín de 890 prisioneros y 2.000 cabezas de ganado, botín cuyo reparto entre descontentos y envidiosos (2) había de darle muchos sinsabores más tarde.

De regreso en Lisboa, donde se encontraba en 1512, Magallanes solicitó el aumento de sus haberes, nó por el valor material del dinero

---

(1) Como en Julio de 1513 el rey mandó equipar una poderosa escuadra de 400 buques para conducir 19.000 hombres al Africa, y que puso bajo las órdenes de don Jaime de Braganza, es de creer que Magallanes fuese en esta expedición.

(2) Joao de Barros Dc. III. lib. V cap. 8 fs. 627, dice que el reparto originó reclamos que proporcionaron más tarde disgustos a Magallanes; y agrega que aunque volvió de Azamor con los comprobantes que lo vindicaban, el rey desairó su solicitud, dejándolo en el mismo rango.

cuanto por la consideración y rango que ello importaba según los prejuicios de esa corte. (3) Es de advertir que el aumento que Magallanes solicitaba era de 100 reis, según Gaspar Correia, o de medio ducado según afirma fray Luis de Sousa y confirma Vargas Ponce. (4) Pero el rey en vez de atender su modesta y justa petición le contestó con la más terminante y negra negativa. Lejos de oír sus reclamaciones, en premio de sus heroicos servicios, le ordenó volver a Azamor para justificarse de los cargos que se le hacían por el reparto de aquel malhadado botín morisco de guerra. Fué, pues, presuroso allí y regresó luego a Lisboa trayendo consigo de Azamor los documentos y justificativos que presentó a la corte, y que acreditaban la más palmaria vindicación de su conducta. Insistió, por tanto, en su solicitud de aumento de pensión; pero el monarca le reiteró su negativa en forma por demás mortificante para su dignidad de hidalgo y su orgullo de militar portugués; teniendo que sufrir a la par que la cruel decepción del desprecio de sus servicios, la vergüenza de verse postergado ignominiosamente, confiriéndose ascensos a subalternos de mucho menor antigüedad y de ningún mérito; y de ver que se prodigaban premios de valor a pecheros y simples advenedizos, prebendas a nulidades y hechuras palaciegas.

Es de advertir que, tanto por su linaje cuanto por su instrucción, por su estricto concepto del deber y del honor, por su espíritu selecto y la conciencia de su propio valer, era Magallanes muy susceptible y delicado en puntos a pundonor; influyendo talvez mucho en esto los prejuicios de su época y no menos los de raza. De modo que viéndose desairado en forma tan humillante; herido en lo más profundo de su orgullo y su amor propio por tan negra ingratitud y viendo que nada podía ya esperar de su patria, no pensó desde entonces sino renunciar a su nacionalidad y buscar mejores horizontes para realizar en ambiente más propicio, los proyectos que acariciaba desde tiempo atrás, proyectos que habría querido realizar con su patria, antes que con nadie, pero que ésta rechazaba con la actitud de su rey.

Desde su llegada anterior a Lisboa había frecuentado tanto en esta ciudad como en Oporto, su residencia habitual, el trato de los marinos más hábiles y preparados de aquel tiempo, lo mismo que el de los cosmógrafos de más notoriedad y con quienes trataba y discutía sobre la

---

(3) Faría y Sousa, en su *Europa portuguesa* dice: "porque crecer en esto (en la pensión) un real, es crecer mucho en opinión."

(4) Vargas Ponce en sus *Viajes al Magallanes*, parte II, pág. 179, dice: "Con tales servicios se presentó a la corte de Portugal, pidiendo por toda recompensa que se le aumentase medio cruzado al mes *su moradía*; pero el rey don Manuel tan declarado protector del mérito, lejos de reconocer éstos de Magallanes, mandó volviese a Azamor para justificarse de la mala versación que se le atribuía del ganado cogido. Obedeció y volvió a Lisboa *con los instrumentos más auténticos de su inocencia*, sin que sus pretensiones tuviesen éxito más feliz, antes sufrió el sonrojo de ver premiados a otros que habían tenido muy poca parte en las acciones de que él había sido jefe."

ciencia náutica, la geografía y sobre las proporciones y longitudes del mar que en ese tiempo era un problema que preocupaba a todos los hombres de ciencia, con mayor interés aún después del descubrimiento de Colón. Magallanes conocía los pormenores de los viajes de este último y de la favorable acogida que, en su calidad de extranjero, tuvo en la corte española; estudiaba detenidamente las cartas de navegar de los marinos y cosmógrafos más notables; conocía y estudiaba las últimas expediciones de Solís a Terranova (Sudamérica) y le tenía preocupado sobre manera la noticia del descubrimiento del Mar del Sur, por Balboa. Conocía así mismo los esfuerzos inauditos que hacían los españoles por encontrar a través de la costa de "Paria" o de "Terranova" un paso para la India y llegar a las islas de la especería. Y a la vista de las cartas de su amigo Serrao que le decía que las Molucas distaban 600 leguas de Malaca, en medio de sus teorías, de sus profundos estudios y cálculos mentales, creyendo tener ya una solución al problema que trataba de resolver, y habiéndose hecho una resolución que, dado su inflexible carácter, era una especie de juramento para él, escribía a su amigo Serrao, en las Molucas, "que pronto se verían en esos países y posiblemente por la misma ruta que seguían los castellanos" hacia los países que había descubierto recientemente. (5)

En su trato con los marinos y hombres de ciencia que en ese entonces frecuentara Magallanes, contrajo amistad con el bachiller Ruy Faleiro, cosmógrafo muy hábil y famoso por su saber, con quien discutió sus teorías y parte de sus planes; (6) y aún parece que, desde luego, lo asoció a su proyecto con el ánimo de apoyarse en la reconocida autoridad de su ciencia para probar sus teorías y quien lo acompañó después con tal objeto ante la corte española.

En vista de la ingratitud del rey y de que nada podía esperar ya de su patria, resuelto Magallanes a ofrecer sus servicios a España, junto con el audaz proyecto que tenía concebido, y cumpliendo noblemente como hidalgo bien nacido, hizo renuncia legal y solemne de su nacionalidad (7) para poder optar seguidamente por aquella que más le acomodase. Bien pudo Magallanes agregar al pie de ese acto judicial, a modo de epitafio de su "muerte lusitana", aquel histórico apóstrofe: "Ingrata patria, no poseerás mis restos"!.. Encaminóse, pues, a España tras la aventura y con la sola esperanza de ser oído y protegido por el magnánimo monarca, para realizar el proyecto en que cifraba todas sus esperanzas, todas las ambiciones de su vida; y así se encontraba en Sevilla el 20 de octubre de 1517. Logró hospedarse allí en casa de Diego

(5) Joao de Barros.—Dec. III, lib. V, cap. VII y VIII.

(6) Barros Arana dice que Magallanes vino a descubrir a Faleiro su verdadero plan, sólo cuando estuvieron en España y en presencia de Aranda.

(7) Faria y Sousa.—*Comentarios da las Lusíadas*, tomo II, Comet a fs. 140.—Canto X.—Barros.—*Biblioteca Lusitana*, tomo II, pág. 31.

Barbosa, (8) marino portugués de fama y que desempeñaba el puesto de Teniente Alcaide del real alcázar de Sevilla, al lado de su compatriota don Alvaro de Portugal, (9) que a su vez, según López de Haro, ocupaba el espectable cargo de Presidente del Consejo de los reyes y alcalde del real alcázar.

Por fortuna, para Magallanes, encontró en el viejo marino como en su hijo Duarte Barbosa, que a su vez era un gran náutico e inteligente geógrafo que había hecho profundos estudios de cosmografía y prácticas de navegación en la India y que justamente, a la sazón, reunía sus memorias y datos para la preparación de un libro sobre los países de la India; de modo, pues, que Magallanes encontró allí ambiente propicio no sólo para no distraerse de sus proyectos, sino aún para servirle de estudio para confirmarlos. Y convencido de que tenía que ir por conducto obligado para que sus solicitudes pudieran tener éxito, y llegar hasta el rey; y sabiendo que en cuestiones de navegación nada podía hacerse sin la aquiescencia o informe de la Casa de Contratación, sin esperar la llegada de su compañero Ruy Faleiro, se encaminó a ese instituto administrativo con ánimo de presentar su proyecto.

Como se sabe, la Casa de Contratación de Sevilla era, en aquel tiempo, una gran oficina creada por los reyes de Castilla para servir de un organismo técnico y con amplias atribuciones para todo lo relacionado con la navegación: la organización de expediciones, licencias para armar naves, para fijarles sus derroteros; para entender en todo lo relacionado con los nuevos descubrimientos y las colonias, proponer mejoras, informar proyectos, etc., etc. Presentóse, pues, Magallanes a esa oficina y expresó a los agentes de la Contratación que le llevaba allí la presentación de un proyecto para una expedición de grandes proyecciones. Los oficiales o agente de la Contratación desahuciaron desde luego su solicitud, recibiendo con sonrisas burlonas y de compasión las explicaciones que en rasgos generales daba de su proyecto; confundiéndolo con el vulgo de los pobres ilusos o marinos fracasados que menudeaban allí en presentar proyectos fantásticos e irrealizables. Bien, es verdad, que se trataba de un extranjero obscuro y desconocido y que no exhibía brillantes antecedentes, las credenciales de un gran abolengo ni los títulos de famoso navegante o feliz descubridor; llevaba por única recomendación la fé de sus científicas convicciones: por únicos títulos sus teorías y cálculos. Iba a retirarse ya Magallanes con la frente nublada por la realidad del más triste desengaño, cuando la Providencia que

(8) Faria y Sousa, en su *Asia portuguesa*, parte I, cap. V, tomo I, página 50, dice: que Barbosa como capitán de una nao portuguesa de la escuadrilla al mando de Juan de Nova hizo, en 1501, una importante expedición a los mares de la India.—López de Haro, *Nobiliario de España*, lib. VII, parte II, pág. 189.

(9) Se encontraba por ostracismo en España, pues era hermano del célebre duque de Braganza que don Juan II de Portugal mandó decapitar en Lisboa en 1483, después de un proceso en que lo acusaba de traidor por supuestos tratos con el rey de Castilla.

siempre elige la ocasión propicia para los grandes sucesos que depara, se presentó en la persona del Factor de la propia Casa de la Contratación, don Juan de Aranda, quien, impuesto de lo que se trataba oyó a solas y con la mayor deferencia y atención a Magallanes; y éste que a la par de gran observador de las cosas, era también profundo conocedor de los hombres, viendo que se trataba de un verdadero hidalgo, sin reserva alguna, le hizo conocer todo su plan y la magnitud de su proyecto que hasta esa fecha no había a nadie revelado. Pedro Mártir de Anglería, historiador contemporáneo de Magallanes, dice que este propuso todo su plan a los oficiales de la Contratación, queriendo referirse tal vez al sólo Aranda, pues que a aquellos les había comunicado sólo generalidades. (10) El digno Factor, comprendiendo que se encontraba ante un navegante de experiencia y de verdadera ciencia y que aquel proyecto realizado podía tener grandiosas proyecciones, ofreció prestar todo el concurso de su persona e influencia a Magallanes y éste, entonces, íntimamente agradecido de tan espontánea ayuda, a su vez ofreció generosamente asociarlo en las resultas de su proyecto.

Esto transcurría a mediados de diciembre (11) de 1517, y el 19 del mismo mes desembarcaba en Asturias don Carlos de Austria que había de regir seguidamente los destinos de España y conducirla a la cumbre de su mayor grandeza, en medio de magnos sucesos guerreros y grandiosos descubrimientos geográficos.

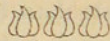
Juan de Aranda, cumpliendo fielmente con lo ofrecido y reunidos todos los antecedentes que demostraban los vastos alcances del proyecto y en todo de acuerdo con Magallanes, había escrito al gran canciller del reino, que lo era a la sazón M. Juan Souvage, dándole cuenta detallada y encomiando en forma decidida la expedición que Magallanes proyectaba y cuyo proyecto elevaba a la consideración del Consejo de Indias, solicitando la protección del monarca español para ejecutarlo. En esta carta informe, a más de todos los antecedentes sobre Magallanes, le manifestaba Aranda al gran canciller que aquel había resuelto teórica, pero victoriosamente, los siguientes puntos, tal como los había consignado el propio Magallanes: Primero.—Que las valiosísimas islas de las Especerías por la enorme distancia que se hallaban de la India, se encontraban de hecho fuera del hemisferio que según la línea de demarcación fijada en 1494 por Alejandro VI, debían corresponder al Portugal; y que por tanto Magallanes tenía la plena convicción que las Molucas pertenecían por derecho propio al rey de España; (12) que lo de la distancia lo sostenía con su propia convicción y detenidos estudios que había hecho en la India y en sus viajes a aquellas latitudes y que lo comprobaba, más aún,

(10) Pedro Mártir de Anglería, dec. 5, cap. 7, pág. 378.

(11) Esta fecha la da equivocada Barros Arana. (Da 19 de septiembre).

(12) El P. Francisco Colín *Descripción de las islas Filipinas*.—Parte I., lib. I., cap. 22, hog. 134.—Madrid 1663.

con el testimonio fehaciente de las cartas de un marino distinguido, el mismo descubridor y primer explorador de las Molucas, su amigo Francisco Serrao, quien afirmaba que éstas se encontraban a más de 600 leguas de Malaca; siendo, además, no un castellano, que era un portugués quien esto confirmaba. Segundo.—Que Magallanes se comprometía llegar a las Molucas por una ruta opuesta a la que seguían los portugueses, para lo cual se proponía descubrir un paso por el Sur de la América. (13) Para esto se basaba en las teorías sustentadas por Colón y en sus propias convicciones, fruto de sus estudios y de sus conocimientos de la cosmografía. Además, sostenía científicamente que debía encontrar allí ese paso por observaciones geográficas que el mismo había hecho, pues la América, como el África, el Indostán y la Malaca, debía tener una forma piramidal cuyo vértice, necesariamente, debía estar dirigido al Sur como en las últimas.



(13) Como hemos dicho, en "Breyes Antecedentes Históricos-Geográficos," ya circulaban en Europa mapas, desde 1515, conteniendo el nombre de América.



### CAPÍTULO III

Llegada de Faleiro a Sevilla.—Viaje de Magallanes, Faleiro y Aranda a Valladolid.—Gestiones del Obispo de Burgos.—Audiencias de Magallanes y Faleiro ante la Corte.—Presentan las propuestas de sus proyectos por escrito.—Informe favorable del Consejo de Indias.—Se firman las capitulaciones en Valladolid.—Distinciones a Magallanes y Faleiro.—Reclamaciones e intrigas de la Corte de Portugal.—Se intenta asesinar a Magallanes.—Viaje a Zaragoza.—La protección de Fonseca.—Magallanes y Faleiro regresan a Sevilla.—Grandes dificultades que se oponen a la empresa.—El incidente de las banderas.—El real reglamento para la navegación.—Nuevas gestiones del rey de Portugal para impedir la empresa.

Habiendo llegado Ruy Faleiro a Sevilla en compañía de su hermano Francisco, a fines de noviembre, se reunió luego con Magallanes y quien le informó de sus gestiones; pero Faleiro se disgustó mucho al saber que Magallanes había interesado en su proyecto al Factor Aranda. Sin embargo, convencido por Magallanes que era necesario desprenderse generosamente de parte de sus expectativas en la empresa, porque, en su calidad de extranjeros y desconocidos en la corte, el valimiento y la recomendación eran absolutamente indispensables, se entendieron con Aranda y el 20 de enero de 1518 los tres salían de Sevilla en viaje a Valladolid, residencia de la Corte. Como, por distintas causas, no hicieron el viaje juntos, quedaron de reunirse en Medina del Campo, pero no lejos de Sevilla alcanzó un mensajero a Magallanes con las más felices noticias de Aranda, manifestándole que había recibido carta del propio rey donde le decía que se presentara lo más luego a la Corte con Magallanes, pues que deseaba conocer al marino portugués que venía a ofrecerle el magnífico presente de las famosas islas de las Especerías. Fácil es comprender el regocijo de Magallanes al entrever la realización de sus más caras ambiciones, de sus sueños de gloria y de grandeza. Por eso al encontrarse con Aranda, en Medina del Campo, le ofreció generosamente reconocido de su protección y eficaz ayuda, la 5.<sup>a</sup> parte de lo que produjera la expedición; más, habiendo causado esto grande enojo en Faleiro que cada vez se mostraba más exigente, ambicioso e intratable, aquella participación de Aranda quedó reducida a la 8.<sup>a</sup> parte de los beneficios que se obtuvieren, realizada la empresa, convenio éste que se

formalizó tan pronto como los tres hubieron llegado a Valladolid, ante el Notario curial Diego González de Santiago y cuyo documento que, como puede verse en la publicación que de él hace Navarrete, en su Colección, lleva fecha 23 de febrero de 1518.

Aranda, a la vez que circunspecto y de una honradez acrisolada, era hombre de despejada inteligencia y sabía lo que podía esperarse del flamenco canciller, sucesor del gran Cisneros, como de los demás miembros del real Consejo a quienes había retratado de talla entera ante Magallanes y Faleiro, como hombres en quienes no se sabía más que admirar: si sus grandes ambiciones, sus reducidos talentos o su insaciable avaricia. Por eso, conocedor del lado flaco del canciller y colegas, Aranda había puesto gran empeño en incitar su codicia haciendo resaltar los grandes beneficios que tenía verdaderamente que proporcionar aquella empresa, sobre todo en lo concerniente al negocio de las especerías que estaban usufructuando indebidamente los portugueses y que vendría a enriquecer a España enormemente; colmando de honores y grandeza los ministros que ligaren su nombre a suceso tan fausto y lucrativo. Componían dicho Consejo: el gran canciller Souvage, el cardenal Juan de Utrech y el ministro Guillermo de Croy. Cabe consignar aquí el error en que han incurrido varios historiadores y biógrafos, al decir que Magallanes trató con el cardenal Jiménez de Cisneros, cuando éste había muerto en noviembre de 1517 y Magallanes vino a iniciar sus gestiones en febrero de 1518. (1) Parece que Aranda consiguió recomendaciones para Magallanes y Faleiro y obtuvo una entrevista con uno de los más prominentes miembros del Consejo de Indias, que lo era el obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, y quien asumía la presidencia del Consejo en ausencia del gran canciller. Fonseca gozaba de gran valimiento en la Corte; y en lo relativo a las colonias, nuevos descubrimientos y conquistas era la persona más indicada y entendida, siendo su consejo y opinión de gran peso y consideración en el gobierno; y conocido que hubo el proyecto de Magallanes ofreció a éste y a Faleiro, en forma por demás gentil, todo su concurso e influencias ante el Consejo y la Corte. Parece que esta generosa actitud del prelado para con Magallanes, ahora, tenía también por fin destruir la mala atmósfera que le había creado antes su sistemática oposición, dentro del Consejo, a los proyectos de Colón y de Cortés. No ocultó Fonseca a Magallanes que la oportunidad se presentaba muy desfavorable para su empresa: había que considerar que la corte estaba atareadísima con la elección del nuevo monarca; que las noticias de México con Cortés, llamaban la atención del gobierno hacia el Norte de la América y las llegadas del Perú con Pizarro, las atraían hacia el

---

(1) Han incurrido en este error, entre otros: Vargas y Ponce, *Viajes al Magallanes*, Parte II, pág. 180.—López de Gomara, *Historia General de las Indias*.—Humboldt, *Histoire de la géographie du nouveau continent*.—Espasa, en su *Enciclopedia Universal Ilustrada*, al tratar de Magallanes, etc.

mediodía; que la situación del erario era angustiosa y que los últimos fracasos para descubrir el paso del Sur serían serios argumentos de resistencia en el Consejo y gobierno. Sin embargo, comprendiendo toda la magnitud de la empresa, prometió informarla favorablemente, y, estando de su mano, allanar todos los inconvenientes que se presentaren.

Oportunamente Magallanes y Faleiro fueron recibidos en audiencia ante el soberano y sus ministros. Llevaba Magallanes consigo, según Herrera, (2) un globo en que estaban dibujados los mares y tierra conocidos, y en el cual había dejado exprofeso e intencionadamente en blanco, los mares o zonas por donde iba a hacer su ruta. En esta primera audiencia, conocida la empresa en términos generales, se suscitó como cuestión previa, establecer si las islas de las Especerías, que los dos aventureros portugueses pretendían descubrir por nueva ruta, estaban o no dentro del dominio español, según la línea de la demarcación pontificia de 1494. A lo cual Faleiro, con compás en mano, demostró en los mapas y planisferios a la vista, que las tales islas, o sea las Molucas, pertenecían efectivamente a España, pues quedaban comprendidas con exceso entre los países que, por aquel pacto, se le habían adjudicado a perpetuidad. Magallanes, por su parte, con toda lucidez y con la más fácil comprensión, expuso el basamento de sus teorías y la realización de su proyecto, más o menos en la misma forma que Aranda lo había explicado en carta al gran canciller. Pero como la cosa no era para resolverse de plano, sino que había que estudiarla con sumo detenimiento, el rey y su Consejo exigieron a los portugueses presentaran su proyecto o propuesta por escrito con todos los mayores datos e indicaciones precisas, como así mismo las indicaciones y presupuesto del número de buques, hombres y demás que había menester para efectuar aquella empresa y las condiciones en que ellos proponían ejecutarla.

En la segunda audiencia a que fueron citados los portugueses, habiendo anticipadamente presentado como se les había exigido las propuestas de su proyecto por escrito, el rey y sus ministros dudando de aquellos y de su capacidad y ciencia para realizar un viaje y descubrimiento en que todos los españoles habían fracasado o perecido, pidieron a Magallanes que indicara verbalmente y con toda precisión los fundamentos de su proyecto.

No era cosa tan fácil destruir con simples argumentos los prejuicios de esa época: "las añejeces históricas impropias hasta de la leyenda y de las tradiciones religiosas" de que nos habla Herschell y hacer entrar en los cerebros de ese tiempo hasta ciertas teorías "atentatorias" que, como la esfericidad de la tierra, que aquel viaje encubiertamente suponía,

---

(2) Herrera.—Dec. II, lib. II, cap. XIX.—Argensola lo atribuye a Pedro Reine o Reinel, y Vera cree que sea el encontrado en Londres en 1902 por Mr. Voynich, de factura española, que es muchísimo más acabado que el de Mercator en el sistema de proyecciones polares equidistantes.

tan opuestas a la ciencia religiosa y luego sin basarse en una autoridad eclesiástica o reconocida científicamente. Entonces, Magallanes, comprendiendo la natural desconfianza del rey y sus ministros ante el anónimo de sus oscuros nombres y no teniendo ninguna autoridad en que apoyarse, recurrió al expediente de decir que en la Tesorería del rey de Portugal había visto una valiosa carta de navegar, confeccionada por el más famoso de los geógrafos de ese tiempo, el llamado Juan Behaim, que no es otro que el conocido también con el nombre de Martín de Bohemia, en cuyo mapa estaba señalado el Paso del Sur que pensaba hallar en su viaje. Esto, aparte de traer también en su apoyo las teorías de Colón y sus propias teorías sustentadas en su propuesta sobre la configuración piramidal que debía tener la América. Y, además de la autoridad de aquel geógrafo, Magallanes argüía, según Herrera, de que en todo caso si no descubriese el Paso del Sur, iría por el propio "camino de los portugueses, pues que, para mostrar que las Molucas caían en la demarcación de Castilla, bien se podía ir por su mismo camino sin perjudicarles." Aquella cita de autoridad tan oportunamente señalada por Magallanes lo mismo que su lucidez para contestar y satisfacer todas las objeciones, impresionaron muy favorablemente al rey y sus ministros para acoger la empresa; y así, previo informe del Consejo de la corona, que según afirma Gomara, fué no sólo favorable, sino altamente encomiástico debido a las influencias y empeño puestos en juego por el diligente obispo Fonseca, "el 22 de marzo de 1518" se extendieron las capitulaciones por las cuales el rey autorizaba la expedición descubridora propuesta por Magallanes y Faleiro.

Entre las cláusulas de esas capitulaciones, según Navarrete, (3) el rey se comprometía a no dar permiso a persona alguna, dentro de 10 años, para navegar por la ruta propuesta por aquéllos. El rey mandaría armar 5 naves con su correspondiente dotación de artillería y tripularlas en número de 234 personas, con vituallas o víveres para dos años. Otorgaba el mando de la escuadra a Magallanes y Faleiro y a quienes como remuneración les concedía la "veinteava parte" de las utilidades de sus descubrimientos y también los títulos de "adelantados" y "gobernadores" de las tierras e islas que descubriesen en su viaje. Al propio tiempo, según Vargas y Ponce, los condecoraba con el hábito de la orden de Santiago y título de capitanes de la Armada, confiriéndoles facultades bastantes para ejercer el mando por sí o por sus tenientes, tanto en mar como en tierra, mientras durase el viaje; debiendo guardárseles las consideraciones y respeto correspondientes a su rango y jerarquía. Se autorizaba al propio tiempo a la Casa de Contratación de Sevilla a abonarles el sueldo de 50.000 maravedis.

(3) Navarrete, Col. tomo IV, pág. 116, publica íntegras las capitulaciones.

Habiéndose dirigido el soberano a Zaragoza para reclamar el juramento de fidelidad de los aragoneses, Magallanes y Faleiro formaron en el séquito de la corte. Allí el rey, a instancias de Fonseca, se preocupó de la expedición acordada y mandó que el sueldo de los portugueses fuese aumentado con 8.000 maravedís mensuales y que una vez preparada la escuadrilla se entregaren a cada uno 30.000 maravedís para atender sus gastos.

La noticia de la expedición de Magallanes y Faleiro causó en Portugal honda preocupación y disgusto sumo en la corte, y como a la sazón se hallaba en España el embajador don Alvaro de Costa, encargado de solicitar la mano de la infanta doña Leonor para el rey don Manuel, recibió instrucciones de éste para hacer representaciones terminantes contra tal expedición por los perjuicios que podía originar al Portugal y las complicaciones internacionales que podrían sobrevenir por tal motivo. El mismo Costa tuvo una entrevista en Zaragoza con el propio Magallanes, a quien trató de disuadir en su empeño, manifestándole que era indigno de un hidalgo comprometerse en empresas que significaban traicionar los intereses de su rey y de su patria. Magallanes repuso que el rey y su patria lo habían despreciado, humillado y desconocido sus servicios; que bien podía ofrecer estos a una nación más agradecida; que habiendo dejado de ser portugués, por eso mismo, nada podía como tal representársele, pero que, a pesar de todo, llevaba en el alma el amor a su patria y que no renunciaba a su proyecto porque sabía que éste en nada perjudicaría al Portugal. Así, pues, como tales gestiones no dieran resultado ni ante el rey ni ante Magallanes, se trató en los consejos del rey de Portugal de arbitrar algún medio más eficaz. Y como en aquellos tiempos estaba en boga aquel cruel aforismo de que "el fin justifica los medios," lo más "eficaz" que se encontró fué quitar de en medio a Magallanes. ¡Y fué un obispo quien propuso tal medida! Don Fernando de Vasconcellos, obispo de Lamego, indicó que era urgente atraerse a Magallanes por medio de dádivas, de títulos y honores o hacerlo asesinar en caso de que no los aceptase. (4). Parece que esta terrible determinación fué oportunamente conocida en España, pues, según cuenta Herrera, el obispo Fonseca decidido protector de Magallanes y Faleiro viendo el peligro que corrían, les proporcionó escolta de su misma servidumbre para prevenir celadas.

Luego vino a interponerse una dificultad producida por los oficiales de la Casa de Contratación, a quienes desagradó y trataron de obstaculizar la empresa y tradujeron su envidia haciendo ver al rey a la vez que la escasez de dinero y lo dispendioso de los gastos, sus temores de fracaso. Pero el rey, en carta de 20 de julio de 1518, les ordenaba proseguir activamente los preparativos y que dispusieran para ello hasta de 6.000 ducados de una remesa de oro que acababa de llegar de las Indias y que debían consultar para todo a Magallanes

(4) Faría y Sousa.—"Europa portuguesa," parte IV, cap. I, tomo II, pág. 543.

y Faleiro, al primero de los cuales dió una carta personal para los oficiales de la Contratación, confirmando la anterior e indicándole que regresara luego a Sevilla a preparar por sí mismo los elementos necesarios de la empresa. Cumpliendo las disposiciones del rey, Magallanes se encontraba en Sevilla a mediados de agosto y procedía con el mayor empeño y dedicación a los preparativos del viaje. Parece también que por este mismo mes de agosto, (5) contando ya Magallanes con toda clase de seguridades para llevar a cabo su empresa, viendo el porvenir más despejado y no ajeno, por otra parte, a las manifestaciones de cariño, pensó dejar establecido su hogar en Sevilla; y al efecto contrajo matrimonio con doña Beatriz de Barbosa y Caldera, hija de Diego de Barbosa, el marino portugués teniente alcaide del alcázar de Sevilla, que tan generosa hospitalidad le brindara a su llegada.

Sin distraerse ni un momento ni en las propias afecciones del hogar, Magallanes proseguía incansable sus preparativos, pues por desgracia lejos de encontrar en su asociado Faleiro un factor de ayuda, hallaba en éste una verdadera rémora, un estorbo por su carácter desconfiado, terco, díscolo e intratable, que en todo veía dificultades insalvables y motivos de disputa, de discusión y querrela. Magallanes a la inversa, conocedor de los hombres, era afable en su trato; si hallaba resistencias las combatía hasta vencerlas; su constancia y sagacidad se ganaba las mismas voluntades que le habían negado sus favores; jamás le abatían los contrastes ni las mayores dificultades: siempre hallaba una variante o una solución feliz para el peor problema.

En sus trabajos de preparativos para la expedición tuvo Magallanes que sufrir más de un disgusto serio aparte de los que le proporcionaban sus propios paisanos y su asociado Faleiro; siendo uno de los más notables, según cuenta Herrera en su "Historia de las Indias," el que acaeció el 22 de octubre de 1518 con una poblada de sevillanos que, al ver unas banderas que con sus armas había puesto Magallanes en las arboladuras de la "Trinidad", (que iba a ser la capitana) que trataba de carenar en la ribera del Guadalquivir y creyendo aquellos que eran las del rey de Portugal que Magallanes insolentemente colocaba en una nave española, principiaron a hacer demostraciones hostiles animados por las autoridades lugareñas, tratando de abordar la nave para destruir esas banderas. En balde

---

(5) Parece que don Diego Barros Arana en su "Vida y Viajes de Magallanes" incurre en un error al decir que Magallanes contrajo matrimonio luego de llegar de Portugal a Sevilla, pues que—dadas las circunstancias y las preocupaciones que le absorbían, su carácter que nada tenía de romántico y mucho de romanesco, y que no emprendía nada sin meditarlo—esa fecha no puede ser otra que la que indicamos, pues que antes estuvo, desde el 20 de enero, todo el tiempo en Valladolid o Zaragoza y luego

intervino el Doctor Sancho Matienzo, canónigo de la catedral de Sevilla y oficial de la Casa de Contratación, diciéndoles lo que significaban esas banderas y que el sitio del estandarte real y el de la bandera de la nave estaban desocupados por no estar listas aún. Todo fué inútil; y viendo entonces que el desorden seguía amenazador, Magallanes que se había conservado sereno e imparable se encaró valientemente a la chusma y protestó indignado, en nombre del rey, de aquel inaudito atropello, diciendo que abandonaba la nave bajo la responsabilidad de alcaldes y alguaciles causantes del desacato. La actitud resuelta del capitán hizo parar inmediatamente el tumulto y los culpables comprendieron arrepentidos la torpeza de su acción. Magallanes dió cuenta inmediatamente al rey del afrentoso atropello que en su calidad de capitán general había sido víctima y pedía a S. M. se dignara ordenar se le diesen por los mismos promotores del desorden, las reparaciones debidas para que no se repitan semejantes desmanes en adelante. Parece también que, en esta u otra comunicación, haya insinuado Magallanes se dictase un "real reglamento sobre disciplina a bordo" y con respecto a los deberes y providencias que el mismo y los suyos debían observar y ejecutar en el viaje para no contravenir en nada las reales disposiciones; ello es que el gobierno de S. M. tomó muy en cuenta esto y que por un real decreto expedido el "8 de marzo de 1519" reglamentaba minuciosamente el viaje y que la tal cédula aquella contenía nada menos que 74 disposiciones (6) y cuyo primer artículo decía: "La principal cosa que a vos mandamos y encargamos es, que en ninguna manera no consintáis que se toque ni descubra tierra ni otra ninguna cosa dentro de los límites del serenísimo rey de Portugal, mi muy caro y amado tío y hermano, ni en su perjuicio porque mi voluntad es que lo capitulado e asentado entre la corona real de Castilla y la de Portugal, se guarde y cumpla muy enteramente, así como está capitulado." Este primer artículo de aquel famoso reglamento, tiene perfecta hilación con las gestiones últimas que había aventurado el Portugal ante la corte de Castilla. Para poder obstaculizar o más bien dicho, impedir la partida de Magallanes, el rey de Portugal y su Consejo tentó nuevamente todos los medios a su alcance y al efecto nombró un nuevo agente o enviado extraordinario, Manuel Sebastián Álvarez, para hacer terminantes reclamaciones ante el rey Carlos, pues aquella expedición iba directamente, según decía, contra los intereses y derechos adquiridos de Portugal. Y no obteniendo resultados diplomáticos en sus gestiones ante el rey, se apersonó a Magallanes para cumplir aquel funesto plan fraguado en el Consejo lusitano de halagos y promesas, de favores que fueron nuevamente rechazados

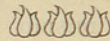
---

que en su propio testamento, de agosto de 1519, declara que su hijo Rodrigo tenía sólo 6 meses de edad en esa fecha.

(6) Este reglamento lo publica Navarrete en el tomo IV de su colección pág. 130; y también don José Toribio Medina "Documentos inéditos para la Historia de Chile."

con toda dignidad e indignación por Magallanes. Haciendo honor a Fa-leiro, diremos que se sabe que habiéndosele hecho iguales ofertas también rechazó, de muy mal talante, al emisario intrigante.

Suscitadas nuevas dificultades por la falta de fondos para completar la expedición, un amigo de Magallanes, el acaudalado comerciante portugués Cristóbal de Haro (7) y el tesorero de la Contratación, Alonso Gutiérrez, proporcionaron fondos propios para el objeto; y gracias, otra vez, a las inapreciables gestiones del obispo Fonseca, varios comerciantes sevillanos completaron los capitales que se requerían con urgencia. (8)



(7) Rodolfo Cronau en su libro "América" *Historia de su descubrimiento*, pág. 261 dice que no fué aceptada por la corte la oferta de Haro; pero juzgamos que hay que dar más crédito a la autorizada opinión del erudito don Juan B. Muñoz, quién al apreciar el costo de la escuadrilla, dice que excedió de 8.000.000 de maravedis, de los cuales *cerca de una cuarta parte* fueron suministrados por Cristóbal de Haro.

(8) Argensola, *Anales de Aragón*, lib. I, pág. 739.



## CAPÍTULO IV

Se da término a los aprestos.—Nombramiento de los jefes y capitanes de la escuadra expedicionaria.—Modificaciones de esas designaciones.—Forma definitiva en que quedan aquellos nombramientos.—Destinación y breve noticia sobre Faleiro.—Número de las tripulaciones y comentarios sobre la composición de éstas.—Salida de la escuadra de Sevilla.—Testamento de Magallanes.—Ligeros comentarios.—Memorial de Magallanes al rey.—Partida de la Escuadra desde San Lúcar de Barrameda.—Reglamentos sobre la navegación que Magallanes distribuye a los capitanes antes de partir.—Rumbo a las Canarias.—Llegada a Tenerife.—Avistan la costa de Guinea.—Incidente que promueve Cartagena, su destitución y prisión.—Llegada de la escuadra al Brasil, bahía Santa Lucía. (Río de Janeiro).

Ya por terminarse los aprestos de la escuadrilla, el rey procedió al nombramiento del personal superior de ella, y así designó a Magallanes y Faleiro para capitanear las naves principales, nombrando a Juan de Cartagena, “veedor general” y “conjunta persona” de Magallanes; a Luis de Mendoza, tesorero de la expedición y a Gaspar de Quezada, capitanes los últimos de las otras tres naves respectivamente. Estas designaciones, sin embargo, sufrieron modificaciones luego, pues, según reales cédulas dadas en Barcelona el 26 de julio de 1519 (1) Faleiro debía quedarse en Sevilla para preparar una segunda expedición en unión con su hermano Francisco; se nombraba a Cartagena para reemplazar a Faleiro, se separaba del servicio a dos marinos portugueses revoltosos y se amonestaba severamente al tesorero Luis de Mendoza, que había tenido algunos choques con Magallanes, a que prestara a éste la debida obediencia como Almirante de la Escuadra. Respecto a Faleiro, Vargas Ponce dice: “En tres años que duró esta navegación, un exceso de estudio trastornó la cabeza de Ruy Faleiro, dexando en el empeño a sólo Magallanes.” Pero, según afirma Herrera, en ese tiempo se encontraba aquel en perfecto juicio. Y esto tiene que haber sido así, porque de lo contrario no se habría hecho de su persona semejante designación. Luego, también hay que

---

(1) Antes, en mayo, una real cédula encargaba a Francisco Faleiro, hermano de Ruy, la formación de una segunda escuadra, y con un sueldo de 35.000 maravedís; y para atender a las necesidades de la esposa de Magallanes, doña Beatriz de Barbosa, mandaba por esa misma cédula se le pagase, durante el viaje, el sueldo de su marido.

advertir que se despidió sin resentimiento alguno de Magallanes y aun facilitó a éste las tablas de su invención para fijar latitudes, y que, haciendo justicia a su talento, resultaron de una exactitud notable para aquel tiempo; eso sí, que seguía entonces Faleiro un tanto neurasténico y con su genio cada vez más áspero e impulsivo. Y algunos afirman que lejos de disgustarse, recibió regocijado la resolución del rey, pues deseaba quedarse en España, porque como también era astrólogo, pretendía haber leído en los astros el siniestro fin de aquella expedición. Por lo que hace a Magallanes, conociendo o nó su fatal "Sino," habría seguido adelante a despecho de la predicción de las estrellas; pero no hay duda que deseó talvez más que el mismo Faleiro que éste quedara en España, porque no habrían alcanzado a navegar una legua sin tener choques y dificultades y seguramente que habría enloquecido a bordo mucho antes que en tierra. El pobre Faleiro efectivamente enloqueció y murió luego, pero en Portugal, (Oporto).

El comando de la flota según Oviedo (2) quedó organizado así: "Montó el general (Magallanes) la nao "Trinidad," llevando consigo a Esteban Gómez, portugués, hecho piloto del rey; a Francisco Alvo, contramaestre, y en todo 62 hombres de equipaje; del segundo buque, "San Antonio," era capitán Juan de Cartagena, Andrés de San Martín y Juan Rodríguez Nafra, pilotos del rey, y en todo 55 hombres de tripulación; del tercer navío, la "Concepción," era capitán Gaspar de Quezada, maestro Juan Sebastián Elcano, Juan López de Carvallo, portugués, hecho piloto del rey, y el total 44 personas; de la cuarta, "Victoria," era capitán Luis de Mendoza, piloto del rey, Basco Gallegos, y en todo 45 personas; y de la "Santiago," última nao, era capitán el piloto mayor Juan Serrano, llevando 31 individuos, y el total se componía de 237 personas." (3) Parece que ni Oviedo, ni Vargas Ponce que se atiene al primero, han tomado en cuenta que aparte de la tripulación propiamente dicha, venían agregados a bordo médicos y cirujanos, capellanes y simples clérigos, escribanos y hasta "turistas," como Pigafetta, el inteligente cronista de la expedición, etc. etc.; y que, en número de 28, compondrían el guarismo de 265 tripulantes que dan los más autorizados escritores, entre ellos Herrera, que ha publicado la lista íntegra de la tripulación en el tomo IV, pág. 12 a 22 de su colección. La verdad es que si en este número predominaba el elemento español, estaban allí representadas todas las demás nacionalidades de pretensión civilizada: portugueses, italianos, franceses, noruegos, flamencos, alemanes, griegos e ingleses. Y, hay que pensar que para gobernar esa argonauta Babel, para dirigir semejante mezcla heterogénea de razas, de toda clase de creencias, instintos y costumbres, y todavía no en conjunto sino distri-

(2) Oviedo.—*Historia General de las Indias*.—Lib. XX, cap. I, fol. 5.

(3) El mismo Pigafetta, según la edición de Ramusio, cap. I, fol. 389, de este número, pero posiblemente se refiere solo a la verdadera tripulación o equipo.

buídos en distintas naves, se necesitaba todo el carácter, toda la inteligencia y la férrea energía de un hombre superior como Magallanes. Hay que considerar, también, que en esta expedición, más que en cualquiera otra, hubo de admitirse aventureros de toda nacionalidad porque, según parece, los marinos y marineros españoles experimentados no tenían suficiente confianza para enrolarse en una expedición que consideraban temeraria por la experiencia que tenían de las anteriores, y en que los dirigentes eran extranjeros cuya competencia náutica y de gobierno tampoco conocían.

Con referencia al desplazamiento de aquellos cinco buques, dos eran de 130 toneladas, dos de 90 y uno de 60 toneladas. (4)

Una vez listas las naves con sus correspondientes dotaciones de hombres, de artillería y municiones y víveres para dos años, se procedió a la ceremonia del juramento que era de rigor en esa época. Magallanes lo rindió ante el represante de S. M. don Sancho Martínez de Leiva, Asistente de Sevilla, jurando en su calidad de capitán general cumplir en el desempeño de su cargo como fiel y leal vasallo del rey de España y de Indias y de conducir con todo prestigio y dignidad el real estandarte que, acto seguido, aquel puso en sus manos. Magallanes entonces, a su vez, recibió de los capitanes, pilotos y demás oficiales, el juramento de obediencia y sumisión por el cual quedaban todos a sus órdenes.

Pronta, pues, casi la escuadra y faltándole solo detalles sobre provisión de repuestos y elementos, materiales de menor valía, zarpó de Sevilla el 1.º de agosto de 1519; (5) celebrando la partida con una descarga general de artillería y fué a fondear al puerto de San Lúcar de Barrameda. Con el fin de dar y esperar órdenes y ultimar los preparativos postreros de la expedición, Magallanes quedó aun en Sevilla, donde en previsión de lo que pudiera sucederle en tan largo viaje, otorgó su solemne testamento. (6) En la disposición de bienes que contiene ese testamento legaba la décima parte de lo que le correspondiera en la expedición, para ser repartida en igual proporción entre los conventos de Sevilla y Barcelona,

(4) Herrera.—Dec. II, lib. IV, cap. III, pág. 101.

(5) Maximiliano Transilvano, con Pigafetta, indican esta fecha que confirma Herrera y que Oviedo da equivocada y confunde con la salida de la escuadra de San Lúcar, el 20 de septiembre.

—Barros Arana, talvez por un error tipográfico, da el 10 en vez del 1.º de agosto como fecha de esa partida.

(6) Este documento fué encontrado en los archivos de Sevilla por el paciente investigador don Juan Bautista Muñoz y quien lo extracta en su valiosa colección de documentos.

—Barros Arana, a su vez, hace de él, este mismo extracto en sus "Estudios Histórico-Bibliográficos".—Tomo VI, pág. 243.

—El Diccionario Enciclopédico de Montaner y Simón, edición de 1912, trae entre otros errores, el de decir que Magallanes vivía en Oporto en agosto de 1519.—"Vivió en Oporto y profesó siempre verdadero cariño a esta ciudad de la que era vecino el 21 de agosto de 1519, fecha de uno de sus testamentos."

de Aranda de Duero y Oporto; y que la quinta parte de sus bienes se aplicara en sufragio del descanso de su alma. Sobre el mayorazgo de las tierras que descubriere, instituía por heredero a su hijo Rodrigo, de seis meses, y en caso de muerte de éste al hijo que le naciere de su mujer que se hallaba en cinta. A falta de ambos, el mayorazgo debía pasar a la familia de Magallanes con la expresa condición de conservar su apellido, usar sus armas y residir en Castilla. Por albaceas y tenedores de bienes nombraba a su suegro el comendador Diego de Barbosa y al doctor Sancho de Matienzo, canónigo de la catedral de Sevilla y oficial de la Casa de Contratación; designando asimismo curador de sus hijos, hasta la edad de 18 años, a su citado suegro. . . . .

De las sencillas disposiciones de ese testamento fluye, gratamente evocado, el espíritu de equidad y la serena nobleza de alma que animaba a Magallanes; junto con la piedad de su creencia campean sus hidalgos sentimientos de lealtad y gratitud a su segunda patria, que es la patria de su hogar, de su mujer y de sus hijos: aparte de los legados que le hace no quiere que sus descendientes se alejen de Castilla y desagradecidos puedan desconocer más tarde la protección generosa que a él le dispensara. Pero no olvida tampoco en su voluntad postrera la dulce tierra de sus mayores, la amada soberana cuyo sagrado recuerdo guarda en lo más íntimo de su ser y que le es tanto más querida cuando más ingrata y desafecta fué con él. Si abandona el dulce hogar recién formado, la fiel e idolatrada esposa, los frutos de sus amores, ese hombre noble y generoso, no lo hace, no puede hacerlo, por ir tras la sola y mísera "idea comercial" ni por la mercantil expectativa de "una rebaja en el precio de la pimienta" de que nos habla declamatoriamente el historiador Michelet. Lo hace talvez humanamente por asegurar el porvenir de él y de los suyos; pero lo hace más que todo por ir tras la gloria a conquistar esa alta herencia, exclusivo patrimonio de las almas superiores. Visionario de la ciencia, vá tras lo desconocido a descubrir los más grandes horizontes del mundo; campeón del progreso, vá a romper con mano audaz las preocupaciones del vulgo y del obscurantismo y a mostrarnos la redondez del planeta y de que éste puede ser cruzado y conocido en todas direcciones. Nos lega así, con su obra póstuma, uno de los mayores bienes que se haya hecho a la humanidad entera. . . . .

Mientras se daba la orden de partida, Magallanes completaba sus aprestos de dejar todo arreglado para la gran jornada, escribiendo un memorial que presentó a S. M. en prevención de lo que pudiere sobrevenir más tarde; y talvez precaviendo los rumores circulantes de que el Portugal trataba de hecho y a mano armada, no habiendo dado resultado las reclamaciones y representaciones hechas para impedir o cruzar sus planes; por eso en ese documento dice: "porque podría ser que el rey de Portugal quisiere en algún tiempo decir que las islas Molucas están en su demarcación y podría mandar cambiar los derroteros de las costas

y acortar los golfos de la mar, sin que nadie se lo entendiese, así como yo lo entiendo y sé como se podría hacer.”

Por fin, después de tantos afanes, andanzas y sinsabores, extremados ya los preparativos y embarcados todos después de haber hecho oír misa en tierra a los tripulantes, disponiéndose espiritualmente para tan largo, peligroso y desconocido viaje y encomendados al Altísimo los destinos de la expedición, Magallanes desde la “Trinidad,” la capitana, aprovechando el viento favorable que se levantaba, ordenó levar las anclas y desplegando velas zarpó de San Lúcar, dando el último adiós a España el día 20 de septiembre de 1519. (7) Y así, llevados por el primer viento propicio, esas cinco gaviotas, gallardas, gráciles, marinas, se fueron alejando mar adentro dejando en tierra, allí en la ría del Guadalquivir: adioses de felicidad, bendiciones de ventura, desgarradores ayes y lágrimas de ternura, de duda y de temor y débiles esperanzas de felicidad: un concierto completo de pesares y afecciones en un solo latir de corazones.... ¡Cuán pocos de aquellos esforzados marinos habían de volver allí, de aquel grandioso viaje, para contar la homérica proeza de Magallanes! De aquella flota grácil y ligera de cinco buques, sólo una carabela hecha miserable esquife debía de volver a España después de un terrible viaje de 3 años alrededor del globo para confirmar prácticamente las teorías del gran almirante!...

Magallanes había tenido especial cuidado de preparar los reglamentos que debían regir a bordo para la derrota, gobierno y disciplina de las naves, reglamentos que distribuyó en tierra entre los capitanes, con indicaciones precisas de señales para el orden de la navegación para no extraviarse y seguir a la capitana, que siempre debía preceder la ruta, seguida por las demás: de día por la bandera o insignia y de noche por el farol convenido. El capitán general exigió de los comandantes de las naves y de las tripulaciones mantener la más estricta disciplina para asegurar el feliz éxito de la expedición. (8)

Magallanes que había estudiado bien la derrota de Solís, y que posiblemente deseó seguir, hizo rumbo a las Canarias y con toda felicidad el 26 de septiembre llegaba a la Isla de Tenerife donde se proveyó de agua, carne y leña en abundancia. Aprovechando el viento favorable, en la tarde del 2 de octubre ordenó el capitán general hacerse a la vela con rumbo al Sur Oeste. Hasta aquí no había sucedido a bordo nada de

(7) Vargas Ponce, en sus *Viajes al Magallanes*, fol. 187, trae equivocada esta fecha, pues fija como partida de San Lúcar el 27 de septiembre, en que Magallanes ya estaba en Tenerife.

(8) Según Pigafetta.—*Primo viaggio attorno il mondo*.—lib. I, Magallanes completando sus medidas de disciplina había dispuesto las tres guardias: la primera desde las oraciones; la segunda que se llamaba de media hora, a media noche; y la tercera, antes de amanecer.

—Barros Arana.—“Estudios Histórico - Bibliográficos”.—Tom. VI, fs. 347 da la descripción del reglamento de señales a bordo dictado por Magallanes.

anormal y todo marchaba en perfecto orden. Mas, el 3 de octubre, a la hora del meridiano, habiendo ordenado Magallanes un pequeño cambio en el rumbo sin pedir parecer a los capitanes y pilotos de la flota, Juan de Cartagena, a quien el rey había nombrado "veedor general" y "conjunta persona" de Magallanes, se consideró lesionado en su dignidad de mando, que él creía tener al igual que éste último, por lo cual protestó, haciendo, además, presente a Magallanes que tal cambio no estaba consignado en las instrucciones náuticas que el comando general había dado a los capitanes antes de partir. Entonces Magallanes contestó arrogantemente al reclamante "que si había algún error en aquellas instrucciones el estaba dispuesto a salvarlo; que no reconocía "conjunta persona" en la escuadra ni tenía por qué dar cuenta a nadie de sus operaciones náuticas, debiendo seguirlo de día por la bandera y de noche por el farol, sin hacerle observaciones ni reparos." (9)

Continuando Magallanes el último rumbo fijado con vientos favorables, después de haber pasado aproximadamente por las Islas de Cabo Verde, estuvieron algunos días a la vista de las costas de Guinea y Sierra Leona, a los 8° de lat. N.; encontrando en el viaje algunos peces y aves que no conocían.

Tratándose de una escuadrilla, había una tradición en la marina española, observada con toda religiosidad, de que todos los capitanes mandaran sus saludos a la hora de las oraciones al jefe de la flota, tradición que el mismo rey había ordenado observar por el artículo 3.º del Reglamento de Navegación dado a Magallanes. Y es de advertir que esta sencilla demostración de afección y respeto al jefe se había seguido invariablemente hasta allí; pero una tarde el marinero enviado por Cartagena, por salutación dijo a Magallanes: "Dios os salve señor capitán y maestre e buena compañía." Magallanes que era enemigo de honores y que habría repugnado esa demostración al no habérsela ordenado el soberano, pero altivo y puntilloso en cuestión de dignidad, vió un desacato en tal salutación y mandó decir a Cartagena que tuviera buen cuidado de darle en adelante el tratamiento de capitán general. Pero Cartagena despreciativamente le envió a decir:—"Le he saludado con el mejor marinero, quizás otro día le salude con un paje";... y dejó de saludarlo como era antes la costumbre.

Es de advertir, siguiendo nuestro plan de dar una explicación a algunos hechos sin suficiente base documentada, de que Magallanes, circunspecto como era, no hizo en Sevilla la menor objeción al título que se dió a Cartagena de "veedor general" y de "conjunta persona," porque, dada su calidad de simple proyectista, de extranjero solicitante que era entonces, no estaba en condiciones, no decimos de objetar cargos ni aun de insinuar proveerlos; pero él con sumo tacto, con verdadera previsión,

(9) Herrera, Dec. II, parte IV, cap. X, pág. 131.—Barros Arana.—"Estudios Histórico - Bibliográficos," etc. tomo VI, pág. 248.

una vez nombrado capitán general, solicitó y obtuvo muy diplomáticamente que el mismo rey consignara junto con sus deberes y obligaciones, sus atribuciones de mando y la obediencia que le debían los capitanes, todos los cuales según la real "cédula reglamento" quedaban, sin excepción alguna, bajo el mando omnímodo del capitán general. De modo, entonces, que los tales títulos de "veedor general" y de "conjunta persona" pasaban a ser decorativos y lógicamente no podían tener otros caracteres que los de secundar y ayudar liberal y buenamente al comandante en la administración económica de la escuadra.

Después de la altanera e intemperante contestación de Cartagena, Magallanes comprendió la provocación que se le hacía, pero prudente aguardó prevenido los sucesos; y como aquel no siguió haciendo los saludos de ordenanza, comprendió entonces, que ese hombre quería tratarlo de igual a igual y disputarle el mando: pensó que una sola vacilación tenía que hacerle perder enormemente no sólo en su dignidad de jefe y en el concepto de mando ante los tripulantes, sino que ello significaba acaso la ruina completa de la expedición. Por eso resolvió hacer del primer caso un escarmiento ejemplar. Al efecto, mandó que se reunieran en la "Trinidad" todos los capitanes y pilotos para tratar del rumbo. Una vez allí reunidos, además de este punto de la convocatoria, Magallanes intencionadamente pidió el parecer de los circunstantes sobre el saludo de las tardes, a lo que Cartagena envalentonado por la victoriosa impunidad de su anterior provocación, promovió una discusión en forma descomedida y por demás irritante. Entonces Magallanes, el soldado de Asia y África, el cojo león africano, colmada la medida de su indignación, no quiso oír más, e incorporándose de un salto tomó del pecho vigorosamente a Cartagena, diciéndole: "Sed preso" y acto seguido mandó ponerlo al cepo en castigo de su insolencia, y sin consideración de ninguna especie. Pero como algunos de los capitanes intercedieran respetuosamente por él pidiendo lo entregara preso a uno de ellos, Magallanes se lo confió al capitán de la "Victoria," Luis de Mendoza, después de haberle recibido juramento de tener preso a Cartagena y presentárselo cada vez que lo pidiera. (10) Cartagena fué reemplazado en el mando de la "San Antonio" por el Contador Antonio de Coca.

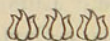
Aquel suceso tenía que dar naturalmente motivo a grandes comentarios entre los demás capitanes y las tripulaciones que pudieron apreciar la clase de jefe que llevaban: incidente que había de tener más tarde grandes proyecciones en la expedición. Habiendo estado los expedicionarios como sesenta días a la altura de las costas de Guinea a causa de calmas y vientos desfavorables, tomaron rumbo S. O. en demanda del

---

(10) De este incidente da cuenta detallada la carta del contador de la Casa de la Contratación, Juan López de Recalde al obispo Fonseca, y que publica Navarrete en el tomo IV de su Colección.

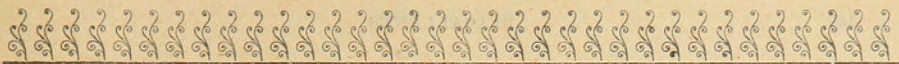
—Barros Arana, "Estudios," etc. tomo VI.

Cabo San Agustín, costa de Santa Cruz, (Brasil) y frente al cual se encontraban, a una distancia de 27 leguas, conforme el diario de Alvo, el día 29 de noviembre; y continuando siempre al Sur Oeste, y estando según observaciones en los 19° 59' latitud meridional, reconocieron el 8 de diciembre, "tierras de playas planas" según el mismo Alvo y el 13 del mismo mes entraron a la bahía que los españoles bautizaron con el nombre de Santa Lucía, (Río de Janeiro) en memoria del día. Esta preciosa bahía que había también prestado refugio grato a Solís, en 1515, su descubridor, sirvió ahora a la expedición Magallanes para proporcionar el descanso que las tripulaciones requerían después de cuatro meses de navegación constante. Allí entraron en tratos con los indios y permanecieron hasta el 27 de diciembre, (11) haciendo toda clase de provisiones para la escuadra. Pigafetta, el entusiasta cronista de la expedición, refiriéndose a esta estada, dice: "Aquí hicimos una provisión de gallinas, patatas, una especie de fruta que se asemeja al cono del pino, pero que es extremadamente dulce y de un gusto exquisito (la piña), cañas muy dulces, carne de anta, que se asemeja a la de vaca, etc. Hicimos excelentes negocios. Por un anzuelo o por un cuchillo nos daban cinco o seis gallinas; dos gansos, por un peine; por un espejito o por un par de tijeras obteníamos pescado suficiente para alimentar diez personas; por un cascabel o por una cinta, los indígenas nos daban una canasta de patatas. A precios tan altos como esos cambiábamos las figuras de los naipes; por un rey me dieron seis gallinas y los indios creyeron que habían hecho un negocio excelente." (12).



(11) Vargas Ponce.—Viajes, etc., Parte II, fol. 183.

(12) Pigafetta, *Primo viaggio*, etc., lib. I.



## CAPÍTULO V

Magallanes abandona la bahía Santa Lucía.—Llegada y reconocimiento del río Solís (de la Plata).—La expedición llega a San Julián.—Magallanes resuelve hacer de éste puerto sus cuarteles de invierno.—Sublevación de la escuadra, promovida por Gaspar de Quezada, Juan de Cartagena y Luis de Mendoza.—Magallanes con gran resolución y coraje, hábilmente secundado, logra vencer a los amotinados.—Terribles castigos que impone a estos para escarmiento de los capitanes y de los tripulantes.—Naufragio de la Santiago.—Nuevos nombramientos en la escuadrilla.—Zarpa ésta de San Julián.—Se detienen en Santa Cruz.—Llegada a Cabo Vírgenes.—Primer reconocimiento del Estrecho.

La única incidencia que se había producido allí fué la de que Magallanes, receloso de la fidelidad del Contador Antonio de Coea, por ciertas manifestaciones observadas, lo exoneró del mando de la “San Antonio” y que entregó a su primo Álvaro de Mezquita.

Habiéndose hecho a la mar el 27 de diciembre, la escuadrilla siguió viaje al Sur y el 10 de enero de 1520 al avistar costa, a los 35° de lat. S. fijada por el cosmógrafo de la expedición Andrés de San Martín, según el sistema de Ruy Faleiro, reconocieron el cabo de Santa María, donde a una montaña en forma de sombrero llamaron “Monte vide” (Montevideo) y en seguida estaban en la desembocadura del río Solís (de la Plata) cuyas márgenes mandó reconocer Magallanes por la nao “San Antonio,” que demoró en esto 15 días andando 25 leguas río arriba. Mientras tanto Magallanes con otras dos naos exploró la costa hasta 20 leguas al Sur, pues su intención era, dice un historiador, reconocerla hasta que precisamente se terminase si antes no hallaba el Estrecho (1). Reunidos el 3 de febrero de 1520, siguieron viaje al Sur, haciendo Magallanes reconocer todas las ensenadas de la costa, entrándose ya en regiones donde no había alcanzado ningún explorador. Dada la estación, ya los expedicionarios fueron encontrando más resistencia en el tiempo y en febrero tuvieron que soportar las primeras borrascas de esas latitudes. Después de inútiles reconocimientos por esa costa estéril, deshabitada y sin puertos de la Patagonia y de sufrir una travesía penosa, llegaba la escuadrilla el 31 de marzo, (2) bajo los 49° 15' de latitud S. al

(1) Oviedo.—Parte II, lib. XX, cap. II, fol. 13.

(2) Vargas Ponce, que se atiene en esta relación a Maximiliano Transilvano, da equivocada esta fecha, que indica como 2 de marzo, en la relación del Viaje de la fragata *Santa María de la Cabeza*, parte segunda, pág. 189.

puerto de San Julián. Y, como empezaran a hacerse sentir los rigores de la estación, Magallanes resolvió pasar allí el invierno y esperar tiempo más bonancible para proseguir el viaje. Esta resolución encontró gran resistencia en la mayoría de los capitanes y tripulantes que aprovecharon la oportunidad para manifestar su descontento y para reclamar sobre la reducción de las raciones. Alegaban que llegarían a morir de hambre en aquellas inhospitalarias y estériles regiones: querían volver a España, con tanta mayor razón cuanto que los resultados obtenidos hasta allí, habían demostrado que el Paso del Sur buscado por Magallanes era una presunción irrealizable que daban a entender sólo podía existir en su cerebro; que persistir en continuar aquella expedición era una temeridad que los conduciría necesariamente a un fin desastroso. Magallanes, entonces, con gran resolución les demostró que aquel invierno que tantos temores les infundía terminaría pronto; "que si se quejaban de víveres y bastimentos les recordó que en aquel lugar había leña abundante, agua excelente y gran variedad de peces y mariscos y que, acortando las raciones no les faltaría nunca el pan ni el vino." (3) Expresó también con vehemencia, ante todos, que no volvería jamás sin haber hecho algo digno y prestado algún servicio al rey de España; que estaba firmemente resuelto a morir antes que emprender cobardemente el regreso.

Esto sucedía en la tarde del mismo día de llegada a San Julián y como el siguiente, 1.º de abril, era Domingo de Ramos, para conmemorar este día, Magallanes invitó a todos los capitanes, oficiales y pilotos a oír misa en tierra y comer después en su compañía a bordo de la "Trinidad." Magallanes había observado que sus anteriores explicaciones, si aparentemente habían satisfecho, no habían convencido en absoluto a los capitanes y tripulantes que, en su ignorancia, persistían en sus temores; y no hay duda que aquella invitación la hizo sinceramente, como buen cristiano que demostró ser en todo momento, pero también con ánimo de saber a que atenerse. Y efectivamente, sólo Alvaro de Mezquita y Antonio de Coca bajaron con las tripulaciones a tierra y solo Mezquita cumplió con la invitación a comer hecha por el jefe. Esto vino a confirmar a Magallanes sus recelos y que estaba de manifiesto que algo grave se tramaba entre su gente; pero esperó los acontecimientos con ánimo sereno y resuelto a sofocar con mano severa cualquier conato de subversión o revuelta. La situación no tardó en manifestarse. Gaspar de Quezada y Juan de Cartagena libertado por el primero, declarados en franca rebelión, se pusieron a la cabeza del movimiento a bordo de la "Concepción" y con 30 hombres resueltos, aprovechando la obscuridad de la noche abordaron a la "San Antonio" donde Quezada apresó e hizo poner grillos a Mezquita; manifestando a la tripulación que la "Concepción" y la "Victoria," al mando ésta de Mendoza, se rebelaban contra la despótica autoridad de Magallanes a quien querían exigir que tratase con más

(3) Herrera, Dec. II, libro IX, cap. XII, pág. 297.

consideración a los capitanes y oficiales subalternos. Y habiendo salido en defensa de su capitán el maestre de la nave Juan Elorriaga, Quezada le dió de puñaladas en un brazo y acallando toda resistencia se hizo reconocer capitán de la "San Antonio." Con este rápido golpe, los revoltosos, que ya contaban de antemano con la decidida ayuda del capitán de la "Victoria," Luis de Quezada, quedaban dueños de la situación con tres buques: los otros dos, la "Concepción" al mando de Cartagena y la "San Antonio" al mando de Quezada. Magallanes, aunque sobre aviso, no vino a darse cuenta del motín de su escuadra sino al día siguiente con la llegada del emisario mandado por los triunfantes rebeldes, quienes, al propio tiempo que le anunciaban los sucesos de la noche, le exigían el cumplimiento de las órdenes del rey sobre el tratamiento de los capitanes y oficiales. "No querían más maltratos; pero que sí se avenían a entrar en capitulaciones, estaban dispuestos a darle el tratamiento de Señoría." (4)

Magallanes no tenía, al parecer, más solución que capitular y someterse a los sublevados, pues, que con dos buques que le quedaban, la "Trinidad" que él mandaba y el menor de todos, la "Santiago," que con su capitán Serrano permaneció fiel, estaba a merced de sus tres adversarios más poderosos y mejor artillados. Pero hombre de guerra y de mar, sabía a que atenerse para entrar en transacciones con simples descontentos y lo que podía significarle hacerlo con amotinados; sabía también que la menor demostración de debilidad, la menor vacilación, le atraerían el desprestigio en el mando y la ruina de la expedición. Hombre sereno y arrojado hasta la temeridad, de rápida concepción, acostumbrado a encontrar recursos en las más difíciles situaciones, se propuso dominar la conjuración de cualquier modo y por toda contestación dijo al enviado que los capitanes vinieran a su nave. Estos, sin embargo, temiendo ser aprehendidos y castigados, contestaron a su vez que el capitán general pasara a la nao "San Antonio" donde todos los demás capitanes reunidos resolverían las contingencias. Magallanes para ganar tiempo mantuvo su anterior resolución, y con ánimo resuelto decidió vencerlos con la astucia y con la fuerza. Al efecto, envió un bote al mando del alguacil Gonzalo Gómez de Espinoza con seis hombres escogidos y de toda su confianza para entregar una carta al capitán de la "Victoria" en que se le ordenaba pasara inmediatamente a bordo de la nave capitana. Antes que Mendoza terminara de leer la orden, que leía con prevención y con sorna, recibía de Gómez de Espinoza una feroz puñalada en la garganta, y uno de los hombres de éste último con un segundo golpe en la cabeza lo tendió muerto sobre la cubierta. Previendo Magallanes lo que podía suceder entre las tripulaciones, tomó sus medidas y casi al mismo tiempo que expiraba el infeliz Mendoza, llegaba a bordo de la

---

(4) La citada carta del Contador Recalde da cuenta de que fué hecha en esta forma la intimación a Magallanes.

“Victoria,” Duarte Barbosa, oficial hábil y resuelto, con quince hombres armados y tomando inmediatamente y sin resistencia el mando del buque, izaba la bandera de Magallanes en señal de triunfo; llevando en seguida la nave rendida junto a la capitana.

Con este contragolpe ejecutado con tanta precisión, astucia y rapidez quedaba Magallanes, en un momento, dueño de la situación; y los conjurados confundidos y desconcertados completamente, no pensaron sino en escapar. Pero al tratar de realizar este plan, se encontraron con que Magallanes en rápida maniobra se había colocado a la salida del puerto para cerrarles el paso. Quezada pensó, entonces, utilizar a Mezquita a quien daría libertad para servir de enviado para pactar una rendición honorable, pero Mezquita con toda sinceridad les dijo que conocía demasiado la firmeza de su primo, para que éste aceptara convenio alguno con los amotinados y que debían desechar toda esperanza de avenimiento con Magallanes, como no fuera la rendición incondicional. Pensando en utilizar siempre a Mezquita, Quezada y Cartagena proyectaron salir del puerto en la noche y que Mezquita, desde la proa de la “San Antonio” hiciera proposiciones de capitulación a Magallanes. Y, al efecto, la “San Antonio,” ejecutando este plan se hallaba ya cerca de la capitana cuando Magallanes apercibido del movimiento, rompió el fuego de artillería y disponiendo el abordaje con hombres decididos, elegidos de antemano, asaltó en persona con los suyos a la nave sublevada, y subiendo a bordo espada en mano preguntó en alta voz: “¿Por quién estáis?” A lo que la tripulación de la nave contestó: “Por el rey, nuestro señor y por vuestra merced.”

Magallanes, entonces, hizo tomar presos a Quezada, Coca y demás cabecillas, y ordenó hacer lo propio con Cartagena en la “Concepción,” y quien, como los anteriores, se entregó sin resistencia.

Con esto quedaba sofocado el motín; pero Magallanes quiso hacer un castigo terrible y ejemplar. Al día siguiente, 4 de abril, mandó desembarcar el cadáver de Luis de Mendoza y descuartizarlo en tierra, pregonando que aquello era debido a su traición; y el día 7 condenó a la pena de muerte a Gaspar de Quezada y a un eriado suyo llamado Luis de Molino; si bien este último alcanzó su perdón a trueque de servir de verdugo para la ejecución de su amo. Quezada fué decapitado en tierra y su cadáver descuartizado mientras se pregonaba su traición. A Juan de Cartagena y al capellán Pedro Sánchez de la Reyna, sorprendido éste también en un complot, fueron condenados a quedar abandonados en aquella playa desierta. (5)

---

(5) La relación de este drama consta en la carta del Contador López de Recalde al obispo de Burgos, y que ha sido relatada en igual forma que aquí y con muy poca diferencia por Herrera, Dec. II, IX, cap. XII; y Barros Arana, en sus *Estudios Histórico-Bibliográficos*, tomo VI.—Espasa, en su *Enciclopedia*, tratando este mismo asunto, al hablar de Juan Sebastián Elcano, entre otros errores, hace figurar a este como uno de los principales autores de aquel sangriento drama, y así dice: “y dueños

Algunos historiadores al dar cuenta de este terrible drama, encuentran excesivas las medidas de represión y los castigos impuestos a los rebeldes, y que aquellos revistieron también inútiles exteriorizaciones de crueldad; pero la mayoría de los historiadores imparciales encuentran justificados y ejemplarizadores esos castigos y necesaria la severidad de Magallanes. Nosotros estamos con los últimos. Duros, terribles fueron los castigos, pero salvo el ensañamiento de verdugos, fueron necesarios; de otro modo habría tenido Magallanes que sofocar un motín a cada paso, y en vez de atender a los grandes fines de la expedición habría tenido que estar ocupado de las maquinaciones y revueltas de sus subalternos y tripulaciones.

La gran característica de Magallanes era la verdad y la rectitud en todos sus actos; y por lo mismo, así tanto como amaba la franqueza y la sinceridad, así odiaba a la hipocresía, la mentira y el engaño. Era de esos hombres que ven un degenerado en cada veleidoso, un criminal en cada hipócrita, un enemigo en cada mentiroso; y con mayor razón tenía que sublevarle el tener que pensar en la artera urdimbre de tenebrosas tramas y exasperarle las criminales conspiraciones de sus subalternos. Por eso es que, acerbamente indignado, los trató con todo el rigor de que los traidores se hacen reos.

Para el esclarecimiento completo de los delictuosos hechos que en la escuadra de su mando habían sucedido, como para justificar los duros castigos impuestos a los reos de amotinamiento y de traición, Magallanes ordenó a los escribanos y alguaciles, que como tales traían plaza a bordo, que se constituyeran en tribunal competente y levantaran un sumario judicial en toda forma y derecho. Al efecto se tomaron declaraciones circunstanciadas y minuciosas a los actores y testigos de aquellos trágicos sucesos. Y, aquel sumario (o sumaria, como se llamaba entonces) vino a comprobar que Magallanes obró enérgica y justicieramente dentro de sus atribuciones; y que los castigos y medidas adoptadas si fueron duros y violentos, fueron también indispensables para el mantenimiento del orden y del principio de autoridad, la estricta disciplina y la moralidad de las tripulaciones. Ese instrumento jurídico presentado al rey, oportunamente, junto con otra información sumaria que se levantó en Sevilla, en octubre de 1523, al regreso de la nave "Victoria" con Sebastián Elcano, para esclarecer todos los sucesos de aquel viaje tan grandioso como trágico, justificaron plenamente a Magallanes ante el monarca; y vinieron a destruir, en forma absoluta y concluyente, la otra información tendenciosa que, en mayo de 1521 se levantó en Sevilla a instancias del escribano Gerónimo Guerra, el piloto Esteban Gómez y demás desertores enemigos de Magallanes y quienes con la nao "San Antonio"

---

de la nave "San Antonio" los revoltosos confiaron su mando a Juan Sebastián de Elcano, que seguidamente puso la artillería sobre cubierta y preparando los bombarderos, la aderezó como si tuviera el enemigo al frente."

regresaron cobardemente a España desde el Estrecho, antes de haberse terminado el completo descubrimiento de éste, por Magallanes.

Una vez que fué restablecida la disciplina con tan estrictas providencias, Magallanes procedió a tomar las medidas convenientes para defenderse del invierno que principiaba a mostrar su crudeza. Como los vendavales amenazaban peligro, los buques fueron atracados a la ribera. Se edificó en tierra una casa de piedra para los jefes, algunas chozas para las tripulaciones, una herrería y un modesto observatorio para el astrónomo de la expedición, Andrés de San Martín, quien indicó con bastante precisión que aquel puerto se hallaba a los 49° 18' de latitud meridional.

Aquellos parajes eran por demás agrestes y su esterilidad, junto con su conformación geológica y la crudeza de la estación, hacían allí bastante ingrata y monótona la vida. Su permanencia en aquel cuartel de invierno la dedicaron los navegantes en hacer reparaciones en los barcos, ya bastantes maltratados por las borrascas sufridas en el viaje, en cazar, pescar y practicar algunas excursiones, sin aventurarse mucho en el interior del país.

Habiéndose mostrado el tiempo favorable en los últimos días de abril, Magallanes envió a Juan Serrano con la "Santiago" a practicar un reconocimiento en la costa al Sur de San Julián. Habiendo Serrano navegado 20 leguas reconoció el 3 de mayo el río que llamó de Santa Cruz, (santo del día). Siguió luego al Sur bordeando la costa, pero el 22 de mayo lo sorprendió un recio temporal que lo arrojó a tierra destrozando por completo a la "Santiago" en la playa. Afortunadamente salvóse toda la tripulación con su capitán, menos un negro esclavo de éste último, que se ahogó.

Los náufragos, después de hacer la penosa travesía a pie y pasar en balsas el río Santa Cruz, mandados socorrer luego por Magallanes, llegaron en lamentable estado al cuartel general de San Julián. Serrano, que había demostrado su adhesión a Magallanes en los luctuosos sucesos del 1.º al 3 de abril, y que ahora, gracias a su energía y acertadas disposiciones, habíase salvado la tripulación de su nave, fué premiado por Magallanes con el nombramiento de capitán de la "Concepción."

Los náufragos de la "Santiago" tuvieron el sentimiento de llegar a presenciar los funerales del fiel maestro de la "San Antonio," Juan Elorriaga, que el 11 de julio murió a consecuencia de las heridas que en defensa de su capitán Mezquita, recibiera de Gaspar de Quezada en la noche del 1.º de abril, en el asalto de esa nave por los amotinados.

Había pasado mucho tiempo sin que, a pesar de sus frecuentes excursiones al interior del país, encontraran los expedicionarios indicio alguno de que aquellas arideces y páramos desiertos estuviesen habitados, hasta que un buen día se presentó a la vista del campamento un indio gigante, diremos de talla más que regular, y que causó gran admiración a los navegantes. Aquel volvió luego acompañado de varios indios más, de los cuales pudieron llevar engañados, dos a bordo. Parece que esto

causó la indignación de los indios, pues en una excursión que los expedicionarios armados hicieron al interior, aquellos los recibieron a flechazos, muriendo en el encuentro un soldado de la "Trinidad," llamado Diego Barrasa.

Oviedo, dice que los españoles admirados de la deformidad de esos naturales y del gran tamaño de sus pies, les dieron el nombre de patagones (6) y aquellos lugares el nombre de "Patagonia" o "Tierra de los Patagones" . . . . .

Los que conocemos a los "patagones," "honas" y "tehuelches," y que no creemos en la leyenda de su talla ni en la degeneración de su raza y demás exageraciones en que muchos historiadores y cronistas han incurrido de memoria, por copiarse unos a otros, no podemos menos que repugnar ocuparnos siquiera de asunto tan baladí; pero por vía de distracción al cansado lector, más que por allegar argumentos, vamos a insertar aquí parte de la pintoresca visión descriptiva que el ameno cuanto locuaz Pigafetta hace del primer patagón allí encontrado:

"Este primer hombre era tan grande que nuestra cabeza alcanzaba apenas a su cintura. Era de una hermosa estatura: su rostro era ancho y teñido de rojo, los ojos estaban rodeados de amarillo y en sus mejillas tenía dos manchas en forma de corazón. Sus cabellos que eran muy reducidos parecían emblanquecidos con algún polvo. Su vestuario, o más bien dicho su capa, era hecha de cueros de un animal que abunda en ese país. Este animal tiene la cabeza y las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo, la cola de caballo y relincha como éste."

Cualquiera al leer la parte última de esa animada descripción creería encontrarse ante un raro y terrible monstruo prehistórico, sin embargo, se trata únicamente del tímido guanaco cuyas pieles sirven aun de abrigo a los indios patagones y fueguinos. Con respecto a la leyenda del pie, origen de la denominación de "patagones" que los españoles dieron a esos naturales, no tiene más de verdad que lo de las huellas que dejaban en la nieve eran desmesuradas por las ojotas de cuero que usaban y usan todavía por calzado esos indígenas; y si en vez de ojotas hubieran usado zuecos holandeses, seguramente las huellas les habrían parecido aun más descomunales a los admirados navegantes.

Viendo Magallanes que la estación principiaba a declinar en crudeza y que no había tiempo que perder, a causa también, de la disminución de las provisiones, ordenó se hicieran todos los preparativos para continuar la marcha, y al efecto se hizo a la mar el 24 de agosto de 1519; dejando en tierra conforme a la sentencia dictada, a los desventurados rebeldes Juan de Cartagena y el clérigo Pedro Sánchez de la Reyna con una buena provisión de alimentos y vino. Aparte de la "Trinidad" que estaba siempre al mando de Magallanes, éste había designado como capitanes

(6) Oviedo, *Historia de las Indias*, lib. XX, cap. VI.—Gomara, *Historia de las Indias*, cap. XCI, fol. 119.

de los demás buques: a Mezquita de la "San Antonio," Juan Serrano de la "Concepción" y a su cuñado, el hábil e inteligente marino Duarte Barbosa, de la "Victoria." (7) Magallanes, siempre costeando, llegó a Santa Cruz el 26 de agosto, donde se proveyó de leña, agua y pescado y donde permanecieron hasta el 18 de octubre, esperando estación más benigna. Antes de partir de Santa Cruz, Magallanes declaró a sus capitanes que estaba decidido a continuar el viaje a toda costa, aunque las tormentas le hicieren llegar hasta los 75° de latitud Sur si era posible, hasta encontrar el Estrecho; y en caso que no lo encontrare, siempre iría a las Molucas por el Sur del Cabo de Buena Esperanza. (8)

Hechos a la mar el día indicado y bordeando la desolada costa estuvieron detenidos varios días por las tormentas y vientos contrarios, pero habiendo cambiado el tiempo y los vientos que les fueron favorables alcanzaron a los 50° de latitud meridional. El 21 de octubre, a los 52° de latitud Sur, y estando a 5 leguas de tierra, vió Magallanes que la costa formaba una especie de largo promontorio arenoso que se inclinaba en dirección Sudeste y que tras ese promontorio se divisaba un ancho brazo de mar o bahía que se internaba hasta perderse de vista. Aquel cabo fué bautizado con el nombre de las "Once Mil Vírgenes," fiesta religiosa de ese día. Vargas Ponce dice a este respecto que: "La nao "Victoria" vió en sus inmediaciones una abertura que después averiguada era un Estrecho; llamáronlo algunos por esto "de la Victoria." (9) Magallanes no dudó un momento de que aquel era el Estrecho que él en sus deducciones científicas, convencido presentía y que ahora buscaba con tanto afán; y por esto, acto seguido, mandó a la "San Antonio" y "Concepción," con Mezquita y Serrano, a efectuar un prolijo reconocimiento para el cual podrían estos disponer hasta de 5 días. Y mientras esperaba Magallanes en aquel mismo sitio el regreso de las dos naves expedicionarias, según lo convenido, se levantó un recio temporal que duró tres días y que tuvo en serio peligro a las embarcaciones, tanto las que estaban fuera como las que navegaban dentro del Estrecho, sobre todo estas últimas, que, gracias a la pericia de sus capitanes se salvaron de ser arrojadas varias veces a la playa. En una de esas ocasiones cuando se consideraban completamente perdidos se les presentó, dice Pigafetta, una salvadora abertura que tomaron por un recodo de la bahía, dirigiéndose a aquel punto que no era otra cosa que la primera angostura del Estrecho. Así, navegando llegaron hasta la bahía que los españoles en viaje posterior denominaron de San Gregorio y desde donde creyeron divisar que se cerraba definiti-

(7) Herrera, Dec. II, lib. IX, capítulos XIII y XV.—Barros, Dec. III y lib. V, cap. IX.

(8) Joao de Barros.—Esta declaración consta en la citada carta de Recalde y que inserta Barros, Dec. III, lib. V, cap. IX.

(9) El nombre de *Estrecho de la Victoria* lo llevaron también algunos mapas antiguos.

vamente esa larga ensenada, pero les resultó una segunda abertura que daba paso a una espaciosa bahía. Habiendo cesado completamente la pasada tormenta, tuvieron oportunidad los expedicionarios de hacer minuciosos reconocimientos: observaron que los displays ocasionados por el flujo y reflujo de las mareas eran insignificantes o muy reducidos; que la velocidad de las corrientes, lo mismo que la gran profundidad que arrojaban los sondajes, acusaban claramente que no podía tratarse de un largo brazo de mar que se internara caprichosamente en el Continente, sino que ello demostraba que aquellas aguas en su veloz avance o retroceso iban a vaciarse a otro mar; que más bien dicho aquello, sin lugar a dudas, era la comunicación de dos mares y, en suma, el deseado Estrecho o Paso del Sur que buscaban. Así, pues, creyeron cumplida felizmente su misión, y aprovechando un cambio de viento regresaron al lugar que el comandante en jefe les había designado para darle pronta cuenta de su cometido.

